COMEDIA FAMOSA.

L'A JUDIA DE TOLEDO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso VIII, Rey de Castilla.	*Calbo, criado.*	*David, Judio, padre de Rachel.*
Fernando Illan.	*Otro criado.*	*Una muger.*
Albar Nuñez.	*Rachel, Judia.*	*Un viejo.*
Garci Lopez.	*Zara, Judia.*	*Soldados.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

JORNADA PRIMERA.

Salen Raquel, y David su padre.

Rac. SUspende de tus ojos,
padre, y señor, el repetido
que te ha causado enojos? (llanto,
y si mi amor puede contigo tanto,
como mi confianza
alcánce amor, lo que el dolor alcã-
la causa que tuviste, (za;
para tanto pesar, me comunica;
y si tu llanto triste,
en mudas quexas su dolor explica
para que no sea tanto,
digamelo tu voz, mas no tu llanto:
Por què tu pena escondes?
Mira, que dando estàs tormento al
en fin, no me respondes? (alma;
Mira, que yà con tan penosa calma
el dolor engañamos,
ò sintamos los dos, ò no sintamos.

Dav. Eres, hija, importuna,
enemiga de ti, quando engañosa
buscas, que tu fortuna,
te haga mas infeliz, por mas her-
apurando el veneno, (mosa,
que oculta el pecho, de recelos lle-

Rac. Si el mal comunicado (no.
halla alivio en la pena que mantie-
reparte tu cuydado, (ne,
y el dolor harás menos, que te tiene
en tan duro tormento,
yà de puro sentir, sin sentimiento.
Comunica tus males,
y templarè al oirlos, el tenerlos,
que si los hizo iguales
el amor, no se aumentan con saber-
y quizás al oirlos, (los,
descansarà tu pecho con dezirlos.

Dav. Rachel, este cuydado,
que asi en liquido aljofar desperdi-
no solo en mi ha empleado (cio,
el duro golpe, que me priva el jui-
que à muchos toca siento, (zio,
mas no por esso es menos mi tor-
Toda mi ley padece (mento.
el golpe de fortuna mas ayrado,
que el dolor ennoblece,
siendo el honor, Rachel, el injuria-
triste, y comun afrenta. (do,

Rac. No me dirás la causa?

Dav. Escucha atenta.
Despues que Alfonso el Octavo,
Rey de Castilla feliz,
entre rebeldes tinieblas
triunfante empezó à lucir,
brillando el azero armado,
siempre al combate civil,
de opuestos afectos, ciegas
luces de mentido ardid.
Despues que à sus plantas nobles
rindiò la altiva cerviz,
que descollaba à Orizontes
presumptuoso Cenit.
Y despues que victorioso
viò à Fernando desistir,
ceñido el sacro laurèl,
que usurpaba para sì.
Despues que fixo el Imperio,
y con pecho varonil,
al colorido del alma,
diò el valor otro matiz.
Despues, en fin, que engañada
embidia nueva, mentir
hizo à la edad el ardor,
de experiencia juvenil.
Entre diversos combates,
que pudieran oprimir
mayores fuerzas, el yugo
supo al cuello sacudir.
Y en repetidas campañas,
contra la Morisma lid,
de mil victorias cargado,
le viò su campo embestir.
Fuera el repetir sus glorias,
toda la luz reducir
del Sol à numero, y todo
esse estrellado Zafir,
con la vista registrar,
y en la memoria escrivir.
De esta postrera lo digan
las Navas, donde le vì,
siendo de sus Huestes todas
presumptuosa adalid,
competir con lo bizarro,
y triunfar de lo gentil.
Pero para què te canso
en contar, ni repetir
victorias, que han de parar
en tragedias para mi?
Vamos al caso, Rachel,
que yà no puede encubrir
el silencio tanto tiempo
la llama dentro de sì.
A Toledo llegó Alfonso,
y agradecido al feliz
triunfo, que à su Dios le debe,
promulgó en oprobrio vil
de la Mosayca, y Hebrea
ley, que para dividir
de sus Christianos vassallos,
nuestra Religion, salir
nos mandaba de Toledo:
Escucha, que desde aqui
empiezan Rachel, mis penas,
que en el secreto escondi
de mi dolor, porque el tuyo
en su noticia temi.
Diez dias ha yà, que estamos
desterrados, y de mi
ha diez dias que no sè
con tan nuevo frenesi.
En este aprieto los Nobles,
los ricos, que de Rabì
descendientes à sus Tribus,
sir-

firmes siempre han de seguir,
hizieron junta, y Rabèn,
descendiente de Levì,
nuestro Pontifice Sumo,
acordó, que era bien ir
alguna hermosa Judia
à hablar al Rey, y dezir,
de parte de su ley toda,
que el miserable infeliz
estado de su ruina,
no aumentasse introducir
tan nueva mudanza al Pueblo,
que olvidado del motin,
entre los Hebreos vivia
quieto, seguro, y feliz.
La causa que le movió
à aquesto, fuè, el presumir,
que como el Rey es tan mozo,
en quien el ardor pueril,
aun està espirando humos,
del fuego inquieto aprendiz.
Puede ser que no tan firme
quiera el voto proseguir,
con que à su ley sacrifica
despojos de Sinaì;
y mas, si es que la hermosura,
pone con mano sutil,
en la tabla de sus ojos,
de su veneno el buril:
que es tan retorico el labio,
si sabe bello fingir,
que trueca distante union
entre el mirar, y el oìr.
Persuade la hermosura
con otras vozes, y assi,
lo que lo atento callar,
haze lo hermoso dezir.
Pareciò bien este arbitrio,
y acordandose de ti,
quieren que tu misma seas
la que vayas à pedir
al Rey por tu Pueblo; todos
unanimes, hija, aqui,
dizen, que esperan tu amparo;
por mas hermosa, sufrir
debes tan nuevo cuydado:
Acuerdate de Judith,
que por libertar su Pueblo,
quiso arriesgarse à morir.
Por el miedo de Naval,
la prudente Abigail,
el impetu resistiò
de los campos de David.
No has menester pelear,
pues aunque vàs à rendir,
tu en tus ojos asseguras
triunfante victorias mil.
Yo no he podido escusarte,
sabe el gran Adonai,
quanto intentè defenderlo:
Mas como podrè encubrir
los rayos de tu hermosura
pasmo de Senacherib.
Esto fue lo que confuso
me tuvo, y aquesto en fin,
lo que mi llanto ocasiona,
pues aunque es justo cumplir
el precepto de Rubèn,
tambien es justo advertir,
que hazer cebo tu hermosura,
y de su temprano Abril,
querer yà experimentar
la flor que empieza à salir,
es querer que se malogre
el fruto con la raiz.
Ay Rachel! quanto lo lloro,
mejor que de Isac, alli
el sacrificio presumo,
que yo te le labro aqui.
Pues si en el fuego de amor,
materia haziendo de ti,
aplico la leña yo,
causa de su llama fuì.
Oy à la cumbre de Alfonso
te subo: mas ay de mi!
que hay incendio al abrasar,

y no hay cordero al herir.
Yà te lo he dicho, Raquel,
mis miedos no hagan huir
el valor que te acompaña;
y pues sabes resistir
las orejas à las vanas
lisonjas, por desmentir
mis temores, arma el pecho
de encantos, Circe Gentil.
El arbol de Ulises lleve
tu nave, que surta, oìr
pueda las vozes, y el sueño
burle encantos à su ardid.
Escuchete el mas atento
sollozar, mas no gemir,
tus dos labios purifique
nuevo alhado serafin.
Para bien del Pueblo Hebreo,
y de la fama el clarin,
tu nombre eterno publique
en uno, y otro confin.

Rac. No sè què espiritu ardiente
tiranamente me ciega, *ap.*
que à su voluntad me entrega:
à tu gusto està obediente,
Rachel; la embaxada aceto;
y si en mi libra el favor
del Rey, el Pueblo, señor,
desde luego le prometo.
No assi hagais con fee perjura,
concepto que desvanezca,
en lo que el valor merezca,
lo que debo à mi hermosura.
Vos de mi tal presumpcion?
Vos sabiendo mi entereza
teneis miedo à mi belleza?

Dav. No es miedo, que es prevencion.

Rac. Yo, que sobervia, y altiva,
ni aun à la fama consiento
que me alabe, porque intento
que ella muera, y que yo viva,
pudiera negarme avara,
de mis ojos al crisol,
aunque fuera Alfonso el Sol,
sus rayos menospreciára;
y si hago experiencia aqui
de mi sobervia cruel,
sabrè yo rendirle à èl,
mas èl no vencerme à mi,
con que se allane el intento
que me pone vuestra ley;
pues solo vencer à un Rey
tuviera por vencimiento.

Dav. Pues si à tanto te dispones,
oye lo que has de dezir.

Rac. No he menester persuadir
yo con agenas razones,
pues si al Rey mover ordeno,
à mi acento persuasivo,
no dirà el afecto tan vivo,
si fuere el discurso ageno.
Y quando mi resistencia
à esta victoria se obliga,
no sufre que nadie diga,
que ayudò con su advertencia;
pues si fuere menos sabio
mi discurso en sus enojos,
yo harè que enmienden mis ojos
los errores de mi labio;
voy à obedecer. *Dav.* Detente,
que si estàs determinada,
no has de llevar la embaxada
con trage tan indecente:
menos alegre el dolor
ostente tu sentimiento,
porque dos vezes atento,
acometa tu valor,
todo està yà prevenido:
Zara, Dalida.

Sale Dalida, y Zara con un mongil.

Za. Señor. *Dal.* Aquesse es mejor color
para adornar tu vestido,
con èl representa atenta
nuestro mal, y nuestro bien,
y diga el color tambien,
lo que el corazon intenta.

Rac.

Rac. Todo à tu obediencia afsifte:
Buelve à mirar el vestido.
mas ay de mi!
Dav. Què te ha dado?
Rac. Inquieta el alma ha turbado
este espectaculo triste,
aquesta pompa funesta,
que negro aparato trata;
contra què vida amenaza?
contra què muerte se apresta?
Què librea es la que advierte
mi afecto, en dudas deshecho,
si voy à rendir un pecho
con las señas de una muerte?
La voz el dolor ataja,
que tan triste aguero ofrece,
y hasta el corazon parece
que se viste su mortaja:
quitad, apartad, que estoy
temiendo (lance cruel!)
quando he de rendirle à él,
que yo à ser rendida voy.
Dav. Què dizes, Rachel? advierte,
que este es trage prevenido.
Rac. Yà se, señor, que es vestido,
mas es vestido de muerte.
Dav. Antes esse adorno vì,
que agena muerte traslada
Zar. Y si tu fueras casada,
no le temieras afsi.
Dav. Igual pronostico ha sido,
de que triunfante has quedado,
pues de la muerte has sacado
despojos en el vestido,
mas si te ha causado enojos.
Rac. No profigas, que quisiera,
que la misma muerte fuera,
por beberla con los ojos.
Venga esse adorno, que afsi
burlarme quiero de el hado,
vencerè al fin mi cuydado.
Dav. Mientras te vistes aqui,
aplaudiendo tu dolor,
la gente voy à juntar
que te ha de ir à acompañar. *vase.*
Rac. Guardete el Cielo, señor,
y pues es precifo hazer,
obediente à su precepto,
ley, su mandato (ay de mi!)
daca, Dalida, el espejo,
y tu, Zara, haràs que cante
Deibora entre tanto (ay Cielos!)
por vèr si de aquesta suerte
mi estraño pesar divierto.
Zar. Tu has hecho como Judia
en aver tenido miedo.
Ponese Dalida con un espejo delante, empieza à desnudarse, y tocan dentro.
Rach. No mal mi mal acredito,
si por despojos empiezo,
pues me quita lo que gozo
el logro de lo que temo;
desnude el pecho el vestido,
y vista el alma el afecto;
mas quien no teme en aquel
alegre, y este funesto?
Zar. Si tu hermosura es verdad,
mejor es dexarla en cueros.
Rac. No cantan Zara? *Zar.* Yà cantan.
Rac. Que mal mi inquietud suspendo!
Cant. A los ojos de David,
Bersabè rindiò su esfuerzo,
porque los ojos de un Rey,
pueden mas, quando hablan menos.
Rach. Esso fuera, si el sagrado
del amor rindiera fueros,
que no hay imperio en las almas,
aũque hay dominio en los cuerpos.
Aprietame el pecho, Zara,
que no serà nuevo aprieto,
y al cristal de mi pureza
defienda este muro negro.
Cant. Miròla una vez el Rey,
y bastò à encenderle luego,
porque como està mas libre,

la vista de un Rey es viento.
Rac. Antes no, porque un Rey tiene
mas cautivos sus afectos,
si ha de medir advertido
las acciones con el puesto.
Sueltame el cabello Zara,
que esse adorno lisonjero,
si ha de prender con su engaño:
no es justo que vaya preso.
Cant. Retiróse Bersabè
à los principios, mas luego
el triunfo de su hermosura
celebrò correspondiendo.
Rac. Como se puede llamar
triunfo el poco rendimiento?
dexarse vencer arguye,
ò poca fortuna, ó miedo:
De aquellos negros listones
me pone lazos, que los llevo,
previniendo mi cautela,
por si Alfonso cae en ellos.
Cant. Acabó el gustoso alhago
en tragico sin sangrieto,
y embuelto en sangre de Urias,
boló el amor mas sobervio.
Rac. Calla, calla, no prosigas,
que de tu voz à los ecos,
infausto culto me rinde
el amor, y al inquieto
aguero de mi porfia,
has añadido otro aguero
Zar. Dexa, señora, essa tema,
y mira que ruido siento,
señal de que yà te esperan.
Rac. Yo tambien à mi espèro.
Zar. Hermosa estàs, nada temas,
à un Rey vàs à vèr, y puesto
que de otra ley, allà vàn
leyes, donde quieren ellos.
Rac Vamos; Deydad soberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las espumas,
madre del alhado Ciego,
à cuyo Templo consagrà
la inmunidad de los tiempos
de mortales acechanzas,
fantasticos vencimientos:
Prestale imàn à mis labios,
dales à mis ojos fuego,
infunde ardor en mis vozes,
llena de espiritu el pecho
contra Alfonso, contra Alfonso
levanta el azote, hiriendo
los blancos cisnes, que tiran
tu carroza por el viento.
Llega, Deydad soberana,
ampara, ayuda mi intento;
assi de Adonis la muerte
mienta el tragico silencio;
y assi Gentilico aplauso
buelva à consagrarte Templos,
que tu ayudando,
quando yo venciendo,
darèmos fama,
y sacarèmos premio.
Vase Rachel con todas las mugeres, y sale Fernando Illan, y Calbo.
Cal. Digo, señor, que no puedo
mejor dia aver tenido.
Fer. Pero què te ha parecido,
Calbo, la Imperial Toledo?
Cal. Della señor, no he gustado;
la confusion de la Corte
no es para hombres de mi porte,
criados al desenfado:
aquí, si en Palacio entramos,
con ceremonias, y extremos,
al Alva nos recogemos,
y à las doze no almorzamos.
Todo es semblante severo;
todo respeto, y cuydado,
al que sale, al que ha llegado,
dandole al pie, y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
donde es toda la atencion,
cumplir con su obligacion,

y no hay otro cumplimiento.
Fer. Quando en la Corte no ha estado
la confusion mas atenta,
y la quietud mas violenta?
Lo que yo te he preguntado,
es del sitio del Lugar;
què te parece? *Calb.* Señor,
que es para trepar mejor,
que no para passear:
Mas su disculpa le queda
tambien, quando assi le igualo,
que no puede ser muy malo
Lugar donde todo rueda:
sus calles, y sus atajos
à qualquier vecino ofenden,
y no sè como se entienden
con tantos altos, y baxos.
Fer. En vano assi te querellas,
de una Ciudad tan hermosa,
cuya fabrica famosa
compite con las Estrellas.
Cal Aunque es buena Cortesana,
de ella apartarme procura,
que no puede ser segura,
cosa que no fuere llana.
Fer. La novedad con que aora
confusa està, y alterado
el Pueblo, te avrà causado
poco gusto, quien lo ignora?
Cal. Notable entereza fue
la de Alfonso! *Fer.* Yà lo veo;
pero en fin, ningun Hebreo
quiere que en su tierra estè.
Cal. Muy justo serà el desvelo:
mas donde pueden parar,
si en la tierra no han de estàr,
porque ellos no han de irse al Cielo?
Fer. Mucho el Vulgo lo ha sentido;
mas viendo tan justa ley,
se quietàra, que es el Rey
amado, como temido.
Cal. Grande ha hecho su opinion;
mas yo no pienso dezir
bienes de èl, hasta salir
bien de cierta pretension.
Fer. Pretension tu?
Cal. Pues què estrañas?
Serè en la Corte el primero,
que pretenda de hazañero,
aunque le faltan hazañas?
Fer. Y què piensas pretender?
Cal. Un cargo assi del derecho,
que sea de gran provecho,
y tenga poco que hazer;
y esto con maña, y audacia,
entablado à lo bellaco,
si en justicia no lo saco,
nos valdrèmos de la gracia;
ademàs, que tengo yà
un Escolar, grande amigo,
y muy docto, que conmigo
el memorial dispondrà;
y ajustados los contratos,
me ofrece con su juicio
el sacarme à mi el oficio,
porque le dè unos zapatos.
Fer. Pues si està tan desvalido,
como para èl no apetece
esso mismo que te ofrece?
Cal. No quiere, que es un perdido.
Fer. Y que oficio tu talento
espera? *Cal.* Al Rey le dirè,
que por aora me dè
el que hallare mas à cuento;
y haziendo de mi valor
experiencia, si importuno
viere que obro mal en uno,
me ponga en otro mejor.
Fer. Bien essa razon se admite,
pero yà el Rey sale aqui.
Cal. Si se ofrece hablar de mi,
dile algo que me acredite.

Salen Albar Nuñez de Barba, Garci Lopez, y el Rey Alfonso.

Rey. Yà con esso apaciguado
quedarà el Reyno, y seguro.

Alb.

Alb. Como su quietud procuro,
nada niego à mi cuydado,
bien es verdad, que primero,
el riesgo à que se exponia,
tu Corona proponia,
porque templasses severo
tu rigor; pero yà aora,
que el lance enmienda no admite,
como la intencion permite,
la solicitud mejora.
Rey. Yo espero, que apaciguado
el Pueblo, mi arrojo alabe.
Gar. Quien como tu Pueblo sabe
lo que debe à tu cuydado.
Rey. Fernando. *Fer.* Señor.
Rey. Adonde has estado?
Fer. De mi ausencia,
causa ha sido la obediencia,
que à tu efecto corresponde,
ocupado en visitar
toda la Ciudad, he andado,
como mandaste, cuydado
que no se debe olvidar.
Inquieto el Vulgo parece
que està contra tus deseos,
de desterrar los Hebreos;
y aunque atento te obedece,
siente su falta.
Gar. No es mucho,
porque con ellos se aumenta
su poblacion, y su renta.
Rey. Con sentimiento os escucho:
Quanto mejor es tener
limpia de Ritos tyranos,
que llena de Ciudadanos,
à Toledo? Puede hazer
falta à la Ley verdadera
la Hebrea? Como obro debo.
Alb. Què brios tiene el mancebo! *ap.*
Rey. Y aunque provechosa fuera,
no quiero en esta ocasion
aumentos contra mi ley,
que para un prudente Rey
primero es la Religion;
yerba mala que arrancar,
no ha de quedar en la mia.
Sale un Criad. Afuera està una Judia,
señor, que te quiere hablar,
con grande acompañamiento
de Hebreos, que lastimosos,
en su semblante llorosos,
publican su sentimiento.
Rey. Entre, mas si el fin arguyo,
mal la razon los defiende.
Alb. Sin duda el Pueblo pretende
revocar el orden tuyo.
Rey. Conocerà mi entereza,
siendo en sus quexas mayor.
Saldrà aora el acompañamiento que pa-
rezca, y Rachel en la forma
que entrò primero.
Rac. A tus plantas, gran señor.
Rey. Què desdichada belleza! *ap.*
Miranse el uno al otro, y turbase Ra-
chel al hincar la rodilla.
Rac. Llega Rachel, que abatida
de ti, del Pueblo, de el ha sido;
su presencia me ha turbado, *ap.*
pese à la lengua encogida!
una infeliz. *Rey.* Levantad,
la turbacion que assegura,
haze mayor su hermosura. *ap.*
Rac. Què agradable Magestad! *ap.*
Fer. No vì perfeccion mas rara!
Cal. Un prodigio es la Judia!
Lastima es, por vida mia,
que lleve el diablo esta cara.
Rey. Què es vuestro intento, admirable
muger? *Rac.* Ea pena infiel,
contrastele lo cruel, *ap.*
no le atiendas lo agradable:
dàr muestras de mi passion
quiero, quando à tus pies llego.
Rey. Proseguid, pues, yo estoy ciego,
mas no es culpa la atencion.
Rac. Una muger Hebrea,
que

que libertar su Religion desea,
viene, Alfonso, à rogarte,
con lastimas, con llanto, si ablan-
mereciere importuna, (darte
que hagas menos cruel nuestra for-
Rey, señor soberano, (tuna.
à cuyo imperio rinden, mas que
humano,
feudo los corazones,
atiende à mis razones,
enternezcante, en tanto,
que te està divirtiendo triste llanto.
Los miseros gemidos,
con que hiere el Hebreo tus oìdos,
y el rumor, que resuena en tus ore-
jas,
participe del eco de mis quexas,
torpe yà, y sin aliento,
desunido el enxambre por el viẽto,
solo el susurro escucha,
del errado destierro con que lucha,
el blanco panal dexa
la solicita aveja,
y el corcho desàpara, à quien hazia
trabajo amargo, dulce compañia,
echando menos voluntad sincera
el rubio hijo de la blanca cera:
Assi desamparada
yaze la Sinagoga maltratada,
al rumor de tus vozes,
huyen el enxambre, y miden yà ve-
su error con tus deseos, (lozes
poblando el cãpo miseros Hebreos.
Yà, por ultima ruina,
de el temido dolor que se avecina,
rendida à la passion que los ahoga,
arruinada cayò la Sinagoga,
y al mirar desunido el edificio,
llanto comun llorò su precipicio.
Las tablas que Moyses guardò sa-
gradas,
segunda vez se miran quebrãtadas,
y en venganza feliz de su Ley Sãta,
llora el Hebreo, y el Christiano cãta.
Mofa comun, escarnio de la Plebe,
llueve en sus vozes, y en sus ojos
llueve;
riega el llanto continuo
el trillado camino,
y florecen, en vez de clavellinas,
contra sus pies de abrojos, y de espi-
sangre que no derrama, (nas,
pena comun, que à tanto dolor lla-
aunque con quexa muda, (ma,
suda el afan, y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdios,
por una, y otra parte los Judios:
Jerusalen segunda
Toledo es yà, quando su llanto
inunda,
y de tanto concurso desterrada,
la Ciudad populosa dessolada,
yaze como viuda,
muda al ardor, y al sobresalto muda.
Llorando llorarà la noche, y dia,
la apacible, la antigua compañia,
que la hizieron amigos,
los que aora la injurian enemigos,
del amargor cautiva,
muerta al consuelo, si à la pena vi-
Sus calles vè regando (va.
de nuestros Sacerdotes, que llorãdo
acompañan las Virgines, ultrage
del triste rostro, descompuesto el
el anciano alarido, (trage;
el alma arroja con qualquier ge-
mido,
dexando sus querellas inhumanas,
maltratada la plata de sus canas.
Tèn piedad de nosotros, Rey fa-
moso,
no tribute à tus triũfos tan costoso
aplauso, que llorando
misero aguero, este pronosticando,
presagio, que desdize
de lo mucho que el hado te predice,

con risa, y no con llanto,
debes solemnizar aplauso tanto,
ò con llanto, sin risa,
nuestro destierro misero te avisa,
de algun sucesso estraño.
Buelve, Alfonso, los ojos à tu engaño,
que no es, no, religion la q̃ te mue-
à que ayrada se cebe (ve,
en tan humilde triunfo tu presēcia,
de la mas abatida resistencia.
Mas què dudo? Què temo?
Rey soberano, Principe supremo,
à nuestro afecto atiende,
quien te obedece mas, en què te ofende?
La humildad con que obliga
mas un vassallo, tu rigor castiga?
Buelve, señor, los ojos,
y veràs, quantos miseros despojos,
tu piedad aguardando,
en lastimoso llanto estàn bañando
tus umbrales, que mira
obscuros, la victoria con la ira,
y repitiendo males,
de lastimas cubiertos tus umbrales.
Mira como te aclaman,
Rey victorioso, y quando assi te llaman,
segunda Estèr, sino con tanta dicha,
yo sola vengo à ser de su desdicha,
protectora, abogada, presumida,
por muger, por hermosa, y afligida
diziendo en todos el afecto ansioso.

Dentro todos.
Tèn piedad de nosotros, Rey famoso.

Rey. Enternecido estoy, mas no me espanto,
si me hablò la hermosura con el llanto,
que puede mucho, si vencer procura,
quando el llanto haze voz de la hermosura.

Alb. A piedad me ha movido.

Gar. Lastima la he tenido.

Fer. Su belleza persuade, y sus razones,
rèmoras son de humanos corazones.

Cal. Sus lagrimas provocan à cogerlas,
que tiene un llanto, à fee, como unas perlas.

Rey. Turbado estoy: de el suelo
te levanta, que yo: valgame el Cielo!
què loco arrojamiento!
Resuelto estuve à conceder su intento,
reprimirme es forzoso:
no vi efecto de amor mas poderoso.

Rac. Què respondes, señor? Mi muerte temo
en su decreto, y yà con mas extremo
en mi altivéz, que ociosa se despeña,
lo que falsa intentè, busco alhagueña.

Rey. Yo verè el memorial: fieros enojos,
no està en èl la razon, sino en sus ojos.

Rac. De ansia, y congoxa muero,
buscole amante, y hallole severo;

en esfuerzo engañoso.
Pues Rey, señor, Alfonso generoso,
si tu gusto lo advierte,
lograle, y mas que sea en nuestra
muerte,
que esta es mas que violencia,
felicidad será por tu obediencia.
Rey. A su voz, y à su vista,
no ay poderoso esfuerzo que resista;
sin mi estoy! de esta suerte (*vas.*
dissimulo las señas de mi muerte.
Rac. Assi, señor, os vais? pena violenta!
Mas mi facil passion, que es lo
que intenta?
Alb. El Rey se ha retirado. *vase.*
Gar. Mal despacho teneis. *vase.*
Rac. De mi cuydado, peor juzgo tener.
Fer. Vuestra porfia debe de ofenderle.
Rac. Pensè vencer à Alfonso, y voy
vencida,
ni llevo libertad, ni llevo vida. *vas.*
Fer. Prudente el Rey se ha mostrado.
Cal. Vive Dios que es un Neron,
y no tiene corazon
hombre que no se ha ablandado;
y si me pidiera à mi
lo que à Alfonso, no se fuera
mal despachada, y tuviera
luego el sì, con otro sì.
Fer. Por su ley, es bien que el Rey
templara assi essos extremos.
Cal. Tambien por acà queremos
muchas que no tienen ley.
Fer. Possible es, que te aconseja
el deseo tal error?
Cal. Pues dime, esta no es mejor,
que no una Christiana vieja?
Fer. Tu ignorancia lo apercibe.
Cal. Yo, si alguna me ha agraviado,
en mi vida he deseado
saber en la ley que vive;
y à muchos se les consiente
casarse, y no es culpa grave,
con mugeres, que se sabe,
que no obran Christianamente.
Fer. En esta el defecto es llano.
Cal. Sin embargo he de sentir,
que llegada à reducir,
no es mala para un Christiano.
Fer. La ignorancia te haze errar
en tan torpe parecer.
Cal. Mira, en qualquier muger
que yo persuado à pecar,
siendo Catholica, obligo
dos riesgos, esto es lo cierto;
el suyo, pues la previerto,
y el mio, pues mi error sigo:
y en esta no, pues lograda
la culpa, me ofende à mi,
pues ella, assi como assi,
se estaba yà condenada.
Fer. Vete, que el Rey ha llegado.
Cal. Voyme, pues ay tal porfia:
miren si por ser Judia
desdize para el pecado.
Vase Calvo, y sale el Rey.
Rey. Fernãdo. *Fer.* Señor. *Rey.* La llama
en que confuso me abraso,
mas reprimida en el pecho,
quiere exhalarse en el labio:
perdido estoy. *Fer.* Cuydadoso *ap.*
parece que el Rey me ha hablado;
què puede ser? *Rey.* Yà es rigor
lo que sufro, y lo que callo;
sirvan de alivio mis vozes,
que si la passion ha dado
consentimiento al deseo,
serà error mas temerario
ocultar lo que me aflige,
quando no basto à estorvarlo.
Fer. Permite, que afectuosa
mi duda, en tantos cuydados
como tu semblante ofrece,
sepa la causa. *Rey.* Fernando,
grave es mi mal. *Fe.* Què impensada
novedad es esta? *Rey.* Y tanto,

que està en la muerte el remedio.
Fer. El corazon se ha turbado,
quien le ocasiona? *Rey.* Yo mismo,
yo, soy mi mayor contrario,
con mis potencias peleo,
con mis sentidos batallo,
y ellos me rinden, y yo
à defenderme no basto.
Fer. Notable riesgo apercibo:
valgame el Cielo! si acaso
Rachel, apurarlo intentò, *ap.*
quien tan aprisa ha mudado
à tu quietud el sossiego?
Rey. Un favor, un sobresalto,
un ahogo, una passion,
un sentimiento, un cuydado,
un frenesì, una locura,
un fuego, un incendio, un rasgo,
de todos los males juntos;
y en fin, para publicarlo.
Fer. Es amor? *Rey.* Por què me atajas?
Fer. Porque passion tan de humano
no es bien que tu la publiques,
y assi el discurso adelanto,
que si me engaño, no pierdes
tu autoridad en mi engaño;
y si acertare, te escuso,
que sacandola à los labios,
por dexarme satisfecho,
te quedes tu desayrado.
Rey. Amores; pero no dudo
(aunque estimo tu reparo)
el publicarlo, porque
quando à oprobrio mas villano
me he reducido, tener
atenciones, es en vano,
juzga tu qual puede ser,
pues quando de èl no hago caso,
tienes por malo el amor,
y es en mi lo menos malo.
Fer. Cierta saliò mi sospecha,
pues permiteme arrojado
que te pregunte. *Rey.* Pregunta
mas, si has de hallar mi cuydado,
discurre primero tu
los mas dudosos acasos,
porque si al mayor no llegas,
no has de conocer el daño.
Fer. Tan estraño es el sucesso?
Rey. Si, Fernando, el mas estraño,
que pudiera aver movido
la fuerça de los encantos.
Fer. No hay que dudar: Pues, señor,
lo breve del sobresalto,
al lance que se ha ofrecido,
la prevencion del reparo
me haze pensar, que Rachel
pudo. *Rey.* De què estàs dudando?
que tu lo pienses deseo,
dilo; en tu voz me declaro;
y dexa que te agradezca
el consuelo, pues es llano,
si lo juzgares possible,
que yà lo avràs disculpado;
Rachel fuè, Rachel la bella,
aquel divino milagro,
de hermosura me ha rendido,
toda la luz de los astros
vì en sus ojos, todo el Sol
en negros lutos bañado.
Fer. Pues como tan presto pudo
rendirte? *Rey.* Porque el contacto
de las manos, de los ojos,
cebo del pez, que animado
por la caña, le introduce
al Pescador su contagio,
introduxo en mi el veneno
por los ojos, y las manos;
demàs, de que, como quieres
pedir ley à los acasos,
dàr tiempo à los pensamientos,
buscar razon à los astros,
para lo que ellos infunden?
Yo no sè mas, que penando
estoy desde que la vì,
y à mi me estoy preguntando
lo

lo mismo que tu preguntas,
y responde amor à entrambos:
Que pues estoy muriendo, y adorando,
causa debe de aver para mal tanto.
Fer. Permiteme que te culpe
arrojo tan temerario.
Rey. Si permito, mas advierte,
que no es accion de vassallo
piadoso la que pretendes,
pues mis intentos culpando,
hazes mayor mi pesar,
y no menor mi cuydado.
Fer. Contraria ley es la suya.
Rey. Quando amor no fuè contrario
mas en el gusto? Quien puso
leyes, ni introduxo mandos?
Pues en sus libres deseos
puedo, quando mas templado,
quitarme lo que deseo,
pero no, no desearlo.
Fer. Pues como el impossible
no te templa?
Rey. Antes me ha dado
mayor inquietud el serlo,
que en los afectos humanos,
como el espiritu es obra
de alta poderosa mano,
aquel heroyco principio
los enciende, y arrojados,
pretenden el impossible,
no por bueno, por contrario,
no por lo que gozar pueden,
sino solo por gozarlo.
Fer. No ha de ser esto querido
de ti, sino despreciado;
con que no està el impossible
en ella, sino en tu estado.
Rey. No es razon que me convence,
pues si como Rey me hallo
superior, como hombre estoy
sujeto; con que luchando
lo hermoso con lo rendido,
lo altivo con lo postrado,
quando como Rey la obligo,
la estoy como hombre adorando;
como humano la pretendo,
y la oygo como Christiano.
Fer. Pues què presumes hazer?
Rey. Què he de hazer? morir callando.
Fern. Lastima tengo à tu pena.
Rey. Què poco aviso me has dado!
Fer. No es bien perder à mi Rey.
Rey. Y à tu amigo es bien dexarlo?
Fer. No sè como responderte.
Rey. Yo si, muriendo, y penando.
Fer. El tiempo harà que te vencas.
Rey. No sabes que el tiempo es falso?
Fer. Sè que la razon conoces.
Rey. Tambiẽ sè que me està hablando
la memoria por mi amor,
y que nos repite à entrambos,
que pues estoy muriendo, y adorando,
causa debe de aver para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro. Viva Rachel, Rachel viva,
libertadora del Pueblo.
Sale Rachel. Para què quereys q̃ viva,
Rachel, si vive muriendo?
Dentro. Viva Alfonso, Alfonso viva,
Rey piadoso, y justiciero.
Sale el Rey. Para què dezis que vive
Alfonso, si Alfonso es muerto?
Rac. De mi inquietud, y mis penas
oculto un bolcan encierro.
Rey. De mis ansias, y suspiros
todo un besubio alimento.
Rach. Para què me llama el Rey,
sino es que quiere que el fuego
que empezó à encender su vista,
acabe de arder mi pecho?
Mas què me turbo quizàs?
de mi natural sobervio,

la ambiciosa pesadumbre
descansarà en su despeño.
Rey. A Rachel llamò mi amor,
que en la inquietud que padezco
sino puedo sentir mas,
gozar mas con verla puedo;
y quizà de su hermosura,
el altivo, el siempre bello
desdèn, à tanta grandeza,
le harà la ambicion trofeo.
Rac. Mas el Rey es el que miro.
Rey. Mas Rachel es la que veo.
Rac. Señor? *Rey.* Hermosa Rachel?
Rac. A tus pies. *Rey.* Alça del suelo.
Rac. Cobarde estoy. *Rey.* Yo mortal,
y sin vida. *Rac.* Y sin aliento.
Rey. No sè como à hablar empieze.
Rac. Mis turbaciones confiesso.
Rey. Estaràs yà satisfecha
de mi piedad? *Rac.* Nunca menos
me prometì, quando ossada
profanè el sagrado templo
de tu piedad con mis quexas,
vozes de mi sentimiento:
Y assi, señor, à tus plantas,
oy que agradecida buelvo,
ofrezco una esclava humilde,
si tuya merezco serlo.
Rey. De què me sirve callar?
rebiente el duro veneno,
que en el corazon madura. *Ap.*
la triaca del silencio;
y sabes tu para què
te he llamado? *Rac.* Como puedo
tus ordenes penetrar,
ni alcançar tus pensamientos?
Rey. Essa es mi pena, Rachel,
que quando amante padezco,
la medicina del mal
ignore el mal de que muero.
Rach. Pues quien causa tu passion?
Rey. Tus ojos, bellos luzeros,
que abrasan lo que iluminan,
y alumbrán lo que encendieron;
tù mi enfermedad has sido.
Rac. Yo tu enfermedad? no entiendo
tan nuevo modo de pena.
Rey. Pues yo explicartele quiero,
porque yá que á declararse
està el corazon dispuesto,
por mal entendido el daño,
no se disculpe al remedio:
yo te adoro. *Rac.* No prosigas,
templa, señor, tus afectos,
que en acciones que te pueden
equivocar el respecto,
es menos mal, que en mi duda
padezca algun detrimento
mi pundonor, que no el tuyo;
villana accion en Real pecho?
Rey. Amor es noble passion.
Rac. Quando es igual el sugeto.
Rey. En llegando à amar, le llega
à hazerle igual el deseo.
Rac. Esso es en la voluntad,
mas no en el entendimiento;
y assi nunca fuè seguro
amor desigual, pues vemos,
que mal prevenidos luchan
los dos sentidos opuestos,
calumniando la razon
lo que admite el pensamiento,
y viene à quedar vencido
el que de los dos es menos.
Rey. Si el entendimiento juzgas,
que es sentido mas perfecto,
que la voluntad, te engañas,
pues dudoso en sus efectos
aquel, nunca se resuelve,
y cobarde con el miedo,
embilece la razon
que tuvo para el concepto;
la voluntad no, que heroyca,
con noble, altivo denuedo,
à segundas causas, nunca
se rindió, pues previniendo

al registro de la idèa,
el examen de su empleo,
admite como seguro,
lo que juzga como nuevo.
Rac. Pues de essa misma razon
se ha de valer mi argumento;
que sentido que se vence
tan facilmente, es muy cierto,
que no acertò en la firmeza,
ó errò en el conocimiento:
passion que ciega, no duda
atropellar el ingenio,
quando mas firme camina,
tropieza en el escarmiento.
Rey. No es amor el que no ciega
el discurso. *Rac.* Ni es perfecto
amor, el que à la razon
entorpeciò el movimiento.
Rey. Para amar, no ay mas razon,
que ser amable el objeto
que se elige, y esto es,
siendo hermoso, siendo bello:
luego mas perfectamente
amarà, el que mas atento
hiziere en la voluntad
de lo mas hermoso aprecio;
y assi con esta razon,
Rachel, disculpado quedo
de adorarte. *Rac.* No lo admito,
que si es falso el presupuesto,
te acusarà la razon
en el engaño, el remedio.
Rey. No eres hermosa? *Rac.* No sè,
que tan dichosa me ha hecho
en tu favor la fortuna,
que aunque del vulgo lo necio
en mi abono se apassione,
me ha de quitar por lo menos,
lo hermoso en lo feliz,
lo dichoso en lo bello:
Vanidad, no te atropelles,
quando peligran à un tiempo,
el gusto la lisonja, *ap.*
y en el pundonor el riesgo.
Rey. Confianzas de entendida
disculpadas en lo atento,
son credito del aplauso,
con que se publica cierto.
Yo te adoro, esto es verdad;
si es peligro, no le niego;
si en ti es escusa, no vale,
pues quando yà estoy resuelto,
por no morir de callado,
quiero vivir de grossero.
Rac. Y quieres que yo profane,
por un facil devaneo
de tu imaginacion, todo
el pundonor que mantengo?
Rey. Y quieres que yo atropelle,
por un loco, por un necio
escrupulo del reparo,
todo el ardor que padezco?
Rac. No fuy yo la que à tus plantas
rendida me vì al pretexto
de la justicia? Pues como?
La triaca hazes veneno?
Rey. No he sido yo el liberal,
y obligandote resuelto,
toda una ley quebrante,
pues quebranta todo un pecho?
Rachel. No es paga de un beneficio,
lo que ocasiona un despeño.
Rey. Ni se feria una piedad
bien à trueque de un desprecio.
Rac. No es desprecio el que es aviso.
Rey. Ni es aviso el que es sin tiempo.
Rac. Luego resuelto à quererme
estàs? *Rac.* Tanto, que primero
que dexe de amarte, yo
dexarè de ser yo mesmo.
Rac. Mucho su afecto me obliga,
quando està viendo mi afecto,
que para quererle, avia
yo menester mucho menos.
Rey es, pues què me acobarda?
Vença su amor, y empezemos *ap.*

à

à enredar, en el discurso,
la lisonja con el premio:
pueda esta vez la ambicion
mas que el decoro, y à trueco
de un desdoro mentiroso
logre la ambicion un Reyno.
Rey. Què dizes? *Rac.* No sè que diga,
que quando à atreverme llego,
para conmigo lo allano, *ap.*
y para con ello temo;
pues señor. *Rey.* No te entorpezca
la voluntad el respecto;
hablame como à tu amante,
no como à tu Rey. *Rac.* No puedo,
que ha poco que eres mi amante,
y ha mucho que eres mi dueño.
Rey. O pesia al poder! si estorvo
à tus cariños ha hecho,
què dizes? *Rach.* Que te reportes,
no solicites tan presto,
que te dè la confiança,
lo que te ha de dàr el tiempo.
Rey Luego yà venci? *Rac.* No sè.
Rey. Aun dudas?
Rac. Aun dudo, y temo,
y no te espante el cuydado,
pues mas peligros advierto,
que ay desde el pecho à los labios,
que de los labios al pecho:
ama tu como pudieres,
pues quando tu amor defiendo,
siento que es fuerça estorvarle,
y lo que le estorvo siento.
Rey. Pues con esso à mi esperança
nuevos laureles ofrezco: Fernando.
Sale Fernando, hablale el Rey aparte, y ella sola.
Fer. Señor? *Rac.* Què dudo?
Amor, todo eres extremo;
antes de amar, me temia
que no me amasse, y resuelto,
quando que me ama publica,
liberal, que me ame temo.
Mas què importa, si à la vista
de mi altivo pensamiento,
del poder està triunfando
la vanidad, y el despecho?
No he sido yo la elegida
por mas hermosa? Pues Cielos,
què venço en mi libertad,
si su libertad no venço?
Què consiguiò mi hermosura
en una merced, que à precio
suele darse de un discurso?
Ea, cobarde atrevimiento,
siga su gusto el dictamen,
de mi natural sobervio.
Un Rey rendido, es despojo
de soberano ardimiento;
si yo mando en su alvedrio,
quien duda que de su Imperio
el mando tambien le usurpe?
Esto busco, aquesto quiero;
pues vençase la razon,
y eternicese el respeto.
Fer. Yà una vez determinado,
solo servirte deseo.
Rey. Rachel, de Fernando Il
acompañada, pretendo
que buelvas, mientras que y
à ser mas dichoso buelvo,
què continuadas verdades,
haràn tus temores menos.
Rac. Accion piadosa es honrar
humildades, y mi afecto,
siempre estimarà el alhago,
mas siempre temerà el riesgo.
Rey. Fernando no te descuydes.
Fer. A tus ordenes sujeto,
no excederè lo que mandas.
Rac. Alguna desdicha temo.
Fer. Tyrana accion le aconseja
su amor! *Rey.* Seguro con el
queda mi pecho.
Rac. Señor, guarden tu vida los Cielos
mal de verte me despido.

Rey. Què dolor tan lisonjero!
Rat. Mas disimule el semblante. *Vas.*
Rey. Mas espere el sufrimiento.
Sus temores à mis penas,
amante lisonja han hecho,
pues en ellos se acredita
amar, y no amar à un tiempo:
Aquel que duda, no niega,
aunque no concede, y vemos
que es forzada la razon,
con la que venza el miedo:
Que à su Quinta la llevasse
es lo que à Fernando ordeno,
que yà una vez arriesgado,
lo mas vencerà lo menos;
ponga la industria mi amor,
pondrà el arrojo su afecto;
mas gente viene à la audiencia;
loco amor, disimulemos.
Sale Calbo con un memorial.
Cal. Señores, el pretender
bien puede ser que sea honrado
oficio, mas descansado,
esso no lo puede ser.
De hazer reverencias, tengo
torcido un pie, y un zapato,
y à la audiencia, sin recato,
de pie quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
à andar siempre por el suelo,
y de no cubrirme pelo,
tengo la mollera vana:
Mas el Rey es, pesie á tal,
què brava ocasion que tengo,
pues tomo, y que hago, vengo,
y doyle mi memorial.
Rey. Què pretendeis?
Cal. Santo Dios! *Rey.* Què quereys?
Cal. Vengo à buscar
à su Magestad; soys vos?
Rey. No me conoceis? *Cal.* Señor
son unos desconocidos
todos los entremetidos,
y en el Palacio mejor.
Rey. Yo soy el Rey, declarar
podeis vuestra voz dudosa.
Cal. Pues no se me ofrece cosa
en que poderos mandar.
Rey. Què acciones tan desiguales!
No es memorial esse? *Cal.* Fuè,
pero despues que os vì, he
perdido los memoriales.
Rey. No soys de Fernando Illan
criado? *Cal.* Y tan buen criado,
que era flaco, y he engordado
despues que como su pan.
Rey. Yo estimo mucho à Fernando
Illan, y assi no os turbeys,
dezid lo que pretendeys.
Cal. Esso es lo que voy buscando,
aora mi dicha entabla
su fortuna, por mi fee,
bien dize el adagio, que
no oye Dios à quien no habla;
El memorial, que à su vista
prevengo, me le escriviò
el Estudiante, y sè yo,
que es un profundo alquimista;
diràle cosas famosas,
si Dios le alumbrò con bien,
y mi pretension, tambien
le escrivirà entre otras cosas.
Yo no sè leer, pero igual,
confio de su buen zelo,
que lo notaria del Cielo.
Rey. No me dais el memorial?
Cal. Si señor, de verle trata, *Dale.*
no quepo en mi de contento,
oy me llevo el Regimiento
sin pagar la media annata.
Leyendo el Rey, le mira, y se rie.
Rey. Quien tal locura previno?
Cal. Què alegre muestra el semblante!
demonio era el Estudiante!
Rey. No he visto igual desatino;
escrivisteys vos aquesto?

Calb. Asi pretendo engañarle,
si, gran señor, y en notarle
mi discurso ha echado el resto.
Rey. Pues leedlo. *Cal.* Hame cogido,
advertid, en casos tales,
que sè escrivir memoriales,
pero leerlos no he sabido.
Rey. El es simple de buen gusto:
pues si esso es assi, escuchad,
y lo que pedis notad,
que yo à darlo lo me ajusto.
Lee. Este hombre, en quien estàn
los sentidos al rebès,
es tan animal, que es
lastima que coma pan:
y assi, pues el nombre os dàn
de justiciero, dad traza,
si acaso no os embaraza,
quando assi su gusto atiza,
que en vuestra cavalleriza
le dèn, señor, una plaza.
Cal. Ay mas estraño sucesso!
Rey. Premiaros quiero mejor.
Cal. Bolved à leerlo, señor,
que no puede dezir esso.
Rey. Pues tengoos yo de engañar?
Cal. Si señor. *Rey.* Què sencillez!
Cal. Porque los Reyes, tal vez
tienen gana de jugar.
Rey. De que la tuvo mejor
el que escriviò, no ay dudarlo.
Cal. Bueno es hazerme cavallo,
queriendo ser Regidor.
Rey. Con otra merced os salvo
la colera que os atiza.
Cal. Calbo en la cavalleriza,
que desciende de Laincalbo?
Rey. Escuchad.
Cal. Yo he de perderme.
Rey. Un secreto.
Cal. Ay tal engaño!
yo castigarè al picaño.
Rey. De aqueste pienso valerme.

Ponese à hablar el Rey à solas con él, y salen Albar Nuñez, y Garci Lopez.

Alb. En nombre del Pueblo vengo
à contradezir leal
la ley derogada. *Garc.* Igual
zelo à mi lealtad prevengo,
à Fernando, y Rachel bella,
que juntos salieron, fue
siguiendo mi duda, y sè,
que hasta su Quinta con ella
(què liviandad!) se fuè oculto,
de todo informarle intento.
Alb. Yo del alboroto atento
del Pueblo, que en el insulto
del Hebreo libertado,
nuevamente se recela
alguna infeliz cautela.
Gar. La orden, como mozo ha errado.
Rey. Al punto le seguiràs,
como te digo, avisado;
mas Albar Nuñez ha entrado.
Cal. Voyme, no me digays mas.
Llega Alb. Vuestra Magestad, señor,
mire aqueste memorial.
Rey. O como se llevan mal
el govierno, y el amor! *Lee.*
Garc. Resolucion mal mirada
fuè sin duda la del Rey.
Alb. Yo harè establecer la ley
de ciega mano borrada.
Rey. Què necia bachilleria! *Rompele.*
Alb. Esto es cumplir con las leyes.
Rey. Sobre el gusto de los Reyes,
mejor no cumplir serias
y advierta qualquier atento,
que enmendar quiere mi gusto,
en que no hay desseo injusto,
si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorvarlos,
no hagan discursos prolixos,
que los consejos mas fixos

son traicion en los vassallos.
Alb. Quando el intento es tan justo,
no se ha de menospreciar.
Rey. Ni ninguno me ha de dàr
consejos contra mi gusto.
Alb. Bien sabeys quanto primero
este destierro temia.
Rey. Por contradezir, seria
solo mi gusto severo.
Alb. No fue, señor, sino ver
en el Pueblo la disculpa.
Rey. Y aora, en lo que me culpa,
què razon puede tener?
Alb. La misma, pues de esse modo
se inquieta. *Rey.* Que no se inquiete,
que lo que Alfonso promete,
ha de ser antes que todo.
Garc. Mirad, señor, q̃ ay quien diga,
que à Fernando Illan ha visto.
Rey. Mal mi colera resisto;
amor, à callar me obliga.
Gar. Que con Rachel.
Rey. Què villana
malicia! Què torpe engaño!
Grac. Porque enmendeys vos el daño
os aviso; y pues se allana
aquesta duda, advertid,
que à su Quinta la ha llevado:
Rey. Todo està yà declarado;
vuestro engaño desmentid,
y no os atrevays à hazer
discurso tan mal mirado,
porque Fernando, mandado
solo, sabe obedecer. *Alb.* Luego.
Rey. Cegòme el arrojo,
mucho declarè mi intento;
acortad el argumento,
para no aumentar mi enojo.
Alb. Es la mocedad lucida
un cavallo desbocado.
Rey. Y la vejez un cansado
embarazo de la vida.
Alb. Ella os supo establecer,
Rey. Esso le he debido à Dios,
que para ser Rey, à vos
no os he avido menester:
Y enmendad porfia tan vana,
pues tiempo para ello os doy,
que lo que reprehendo oy,
sabrè castigar mañana. *Vase.*
Garc. Apenas à hablar me atrevo.
Alb. Dudando estoy lo que miro.
Garc. Su resolucion admiro.
Alb. Yo cumpli con lo que debo.
Gar. Què assi ultrage desatento,
por su gusto, su opinion!
Alb. Aquestos yerros no son
yerros del entendimiento;
y algun Consejero infiel
su recto juicio ha movido.
Garc. El Consejero avrà sido
la hermosura de Rachel.
Alb. Trocarse de Alfonso el justo,
tan presto discurso, y ley,
no procede como Rey,
y procede como injusto.
Garc. Dàr tal rienda al Judaismo,
llevar Fernando à Rachel,
bolver Alfonso por èl
y no bolver por sì mismo.
Alb. Aver sido prevencion
deste Pueblo mysteriosa,
que ella hablasse como hermosa.
Garc. Ciertos silogismos son.
Alb. A la mira pienso estàr,
y de la Reyna valerme,
que, ò yo tengo de perderme,
ò el Rey se ha de restaurar.
Garc. Pues Albar Nuñez, à ser
vigilante centinela.
Alb. Garci Lopez, la cautela
es la que me ha de valer.
Vanse, y sale Zara huyendo de Calbo.
Zar. Ay tal porfia de hablar,
no queriendo escuchar yo?
Calb. Consuelate con que no

te puedo desbautizar.
Zar. Si me escondo, y si le dexo,
no aya miedo que me vea.
Calb. Yo te buscarè, aunque sea
en el Testamento viejo:
mas espera. *Zar.* No ay que hablar.
Cal. Aquessa es muy buena escusa,
quando en tu ley no se usa
otra cosa que esperar.
Zar. Còmo se entra en esta casa
à hablar tan mal?
Cal. Aun no escampo;
porque esta es casa de campo,
y en el campo todo passa;
y con estrivillo igual
quiero, porque no te assombre,
que huela la casa à hombre.
Zar. Si, pero huele muy mal.
Cal. Contigo si, que de un terco
Judio tu casta vino,
que aunque no huela à tocino,
siempre suele oler à puerco.
Zar. Que despegado, y de sola
su malicia fuè à notalle.
Calb. Aun bien que para pegalle
no puede faltarte cola.
Zar. Ponga esse concepto en salvo,
pues apelo no ha venido.
Cal. Fuerça es que assi aya salido.
Zar. Por què?
Cal. Porque yo soy calvo.
Zar. Calvo? quien tal le consiente?
que parece su mollera,
por cerrada faldriquera
de tesorero reciente.
Calb. Soylo en el nombre, aunq bueno
de la cabeza me hallo.
Zar. Pues para aquesso, llamarlo
fuera mejor calvatrueno.
Cal. Si, pues sin juizio por ti
de amor me siento abrasar.
Zar. Pues no me llegue à quemar,
que no es favor para mi.
Cal. No ay que temer la passion
del fuego que el pecho embia,
porque aunque tu eres Judia,
amor no es Inquisicion.
Mas dime, con què artificio
me callas, siendo criada,
lo que sabes? *Zar.* Soy callada.
Cal. Perdeiaste en el oficio.
Zar. Y èl, como, siendo bufon,
no es alcahuete menguado?
Cal. Preguntas bien; me ha quitado
mi amo la comission.
Zar. Es de Fernando criado?
Cal. Miren si le ha conocido;
el hombre se ha introducido,
y se ha de hazer muy nombrado;
èl sabe vivir, que es vicio,
y con traza tan mañosa
se harà estimar, que no ay cosa
como tener buen oficio.
Zar. Aora que à conocer
se ha dado, sin avisarle,
creo que viene à buscarle.
Cal. Pues no hazes poco en creer.
Zar. Y assi enseñarsele quiero,
vaya, que allì le hallarà.
Cal. Y quando te bolverà
à ver mi amor? *Zar.* Maxadero,
con tan profana inquietud,
como me piensa obligar?
Cal. Haziendote renegar,
y harè del vicio virtud. *Vase.*

Sale Rachel.

Rac. Zara. *Zar.* Señora?
Rac. Què hazias?
Zar. Què he de hazer? De tu penosa
tristeza estaba conmigo
maquinas formando aora
de consuelo. *Rac.* Què consuelo
pueden hallar mis congoxas?
Zar. El mayor: aquesso dizes,
quando un Rey à ti se postra?
No sabes aquel adagio,

que dize, quando asſi exorta:
que duelos con pan ſon menos,
pues ſu ſentido equivoca
mi atencion, y aora dize,
con razon mas myſterioſa:
que duelos con Rey ſon menos,
porque es el pan de las honras;
fuera de que es muy galan.
Rac. Alabale à menos coſta,
Zara, que llevas el alma
por prenda de la liſonja.
Zara. Oy tu Nacion ennoblezes.
Rac. En aqueſſa razon ſola
diſculpò ſu atrevimiento
la violencia. *Zar.* No te encojas,
que todas ſomos mugeres,
aunque no felices todas;
mas ſino me engaño, èl
es el que viene, ſeñora,
cuydado con el cuydado,
y mira que no ſeas boba.
Rac. Porquè te vas? *Zar.* Porque tu
no te quedes, que eſtas coſas,
como enferman, ſi ſe encienden;
ſi ſe enfrian, empeoran:
quiero ver ſi topo à aquel
Calbo, que en eſta penoſa
ſoledad, à quien no tiene
un pelo, un Calbo enamora. *Vaſe.*
Ponese Rachel penſativa, y ſale el Rey.
Rey. Caſi cobarde las plantas
mover no acierto, que eſtorva
el credito, amante, una
demoſtracion engañoſa;
alli eſtà; ſu juſto enojo
con el ſilencio pregona:
Què triſte eſtà, aunque eſtà bella!
Y aunque enojada, què hermoſa!
Yo me llego cuydadoſo;
Raquel: A mis vozes ſorda
ſe ha hecho, mas no me eſpanto,
ſi atrevido la ocaſiona
mi arrojo oſſado, y atento,
me caſtigue, muda, y ſorda:
Rachel, à cariños mueve,
mi bien? *Rac.* Señor?
Rey. O què ayroſa
has andado en reſponder
tan à tiempo à mis congoxas!
pues aunque quexoſa ſientes,
hazes atenta, y piadoſa,
que lo que al miedo ſe niega,
el agrado correſponda.
Rac. Pues ſeñor, de aqueſta ſuerte
ſe ſolicitan las glorias
de amor? Aſsi ſe conſiguen
por engaño las victorias?
Eſtratagemas del alma,
ſon cariños, ſon liſonjas,
no burlas, no deſazones,
que mas que obligan enojan:
mirad que deſacredita
vueſtros meritos medroſa
la prevencion; no fieis
al engaño que os adora,
mas que al valor que os iluſtra:
Tan cortas fueron, tan cortas
las eſperanzas que os dieron,
que os obligan à que rompa
el eſtilo corteſano
de ſu conquiſta la forma?
Què quereis de mi encerrada?
Porque ſi amor no me arroja,
ni el poder, ni la violencia,
podràn triunfar de mi honra?
No os digo, que os aborrezco
yo: Pero dezidme aora,
no es fuerza que lo padezca,
quando el ſuſto me ocaſiona,
que deſazone el ſemblante,
lo que pronuncia la boca?
Y quando aſtuta conſiga,
que diſsimule mañoſa
el ſentimiento, y publique
el cariño, no zozobra
vueſtro credito en ſu abono?

De3

Dezidme, no es cierta cosa,
que direis que ha sido miedo,
lo que ser amor pregona?
Y aunque nada de esto sea
para conmigo traydora
la voluntad, como puede
assegurarse zelosa,
de que en una llama presta
no aya una ceniza prompta?
Muestras dà lo apresurado,
de que si el triunfo se logra,
durarà el cariño tanto,
quanto durare la gloria.
Quien por querer solo quiere,
solo ser querido escoja;
y esto el agrado lo diga,
no la usada ceremonia.
Ea señor, que me aveis
malogrado afectuosa
en toda una confianza
de amor, la fineza toda:
para que es bien. *Rey*. No prosigas,
que es lastima, que enojosa
la voz dè à entender la quexa,
quando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
ni es prision la que ocasiona
este retiro, es decoro,
con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
dàr alas quiso animosa
mi resolucion, no ajarte
el despego, con que adorna
su recato la prudencia,
porque estime afectuosa
tu atencion, quise escusarla
con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa, Rachel,
no llamarada fogosa
de humano incentivo, donde
mas se abrasa, que acrisola.
No espero de ti mas premio,
de que voluntaria escojas
la prision, que à mi dictamen,
violenta te desazona.
Tuya eres, como primero,
y como yo en tu memoria
viva amante, nada quiero,
sino adorando tu sombra,
dàr luz al entendimiento,
que en tu aprehension se mejora:
què dizes? *Rac*. Digo, que ya
puesta en el riesgo, no importa
menos tu amor, que mi honor;
solo siento. *Rey*. Què te enoja?
Rac. Temer tu firmeza. *Rey*. Eterna
serà sino me la estorva,
quererla tu malograr.
Rac. No esse remedio abona,
si tus afectos no mienten,
murieron mis vanaglorias.
Rey. No dudes de mis finezas.
Rac. Es la experiencia muy corta.
Rey. El tiempo harà que las creas.
Rac. El tiempo gastar te importa
en diferentes cuydados.
Rey. No reyna en mi otra memoria
Rac. No eres Rey? *Rey*. Tu reynas solo
Rac. Aora, ambicion, aora
importa que ciega arrojes, *ap.*
à su oìdo tu ponzoña;
tus vassallos necessitan
de tu assistencia. *Rey*. Què importa,
si yo en la tuya grangeo
mejor aplauso? *Rac*. Y tu esposa
Rey. Mi esposa? Mas no la nombres.
Rac. Engaños son de mi loca
imaginacion: ay Cielos! *Rey*. Suspirando
Rac. Què poco importa,
que el fuego de amor levante
essa llama aduladora,
si es el humo que la sigue
de sus mismas luzes sombra?
Aora que tu encendido
en el deseo, combocas
todo el poder para el triunfo,

de

de todo tu honor baldonas:
Pero despues que apagado,
qual racional maripofa,
las alas de tu poder
vieres torpemente rotas,
huiràs de la hoguera, en donde
el precipicio te arroja;
si hermosa à la vista, siempre
à la experiencia costosa.
Què harè sin tu vista Alfonso
despues? Què harè sin la gloria
de ver que todo eres mio?
Què seguridad forzosa
me darà la confianza;
de nuevo mis ansias lloran.

Rey. Què assi tu credito afrente
mi firmeza? Què assi enojas
la fiel verdad, con que amante
mi fee à tu rigor se postra?
Dime, què quieres? què dudas?
quando mi afecto te adora?
ofendete mi govierno?
yo dexarè la corona:
Temes de Marte el impulso?
yà estàn mis armas ociosas,
que donde amor se acredita,
qualquier valor se desdora:
quieres mandar? todo es tuyo.

Rac. No juzgues tan ambiciosa
mi voluntad, que en tu pecho
solo quiero ser señora.

Rey. Pues tuya es mi voluntad;
y si mi presencia sola
es la que te causa gusto,
desde luego la penosa
carga del govierno dexo,
y en tu possession absorta,
la imaginacion eterno
sacrificio te disponga.

Rac. Menos es lo que te pido.

Rey. Pues dilo, què te reportas?

Rac. Aqui de mi industria, amor, *ap.*
prestame tu venda aora,
para que ciegue la vista
del poder, con la engañosa
mascara de la fineza,
y à un tiempo triunfe de todas.
Pues señor, solo te pido,
si tanto tu amor me abona,
que como has de governar
en tu Corte, à que dispongas,
que vengan à consultarte,
y de tus leyes, la docta
Academia, en esta Quinta
reparta magestuosa,
sin el riesgo de mi amor,
tributos à tu Corona.

Rey. Esso es lo menos que harè.

Rac. Assi mi intento se logra: *ap.*
te apartaràs de mi? *Rey.* Nunca.

Rac. O quiera amor que te oyga!

Rey. Desde luego harè que vengan
aqui las consultas todas,
à que las resuelvas tu,
los goviernos, y las honras
disponte tu à repartirlos,
manda ninguno se oponga
à tu gusto; y el que loco
contradixere tus obras,
pena eterna le condene,
y esta es sentencia piadosa,
que si has de darle la pena,
tu Rachel, què mayor gloria!

Rac. Haràs cierto lo que dizes?

Rey. Mas tus dudas me provocan;
harè que el Sol te obedezca,
y de essa lucida antorcha
del dia, harè que se pare
la carrera, si te enoja,
harè que la Luna cesse
en su curso, que las sombras
retrocedan à su caos
primero; si te apassionan
los vientos, harè que calmen,
y al impulso de tu boca,
tengan vida solamente

aves, brutos, hombres, y olas.
Rac. Bien merezco essos extremos.
Rey Mal conoces mi amorosa passion.
Dentro Dav. Ninguno me estorve.
Rac. Cielos, què vozes son estas?
Dav. Yo he de entrar. *Rey.* Quien alborota
assi mi quietud? *Rac.* Quien es quien despierta mis congoxas?
Salen Fernando, y Zara.
Rey. Fernando, què rumor.
Rac. Zara, què ruido.
Rey. Es el que escucho atento:
Rac. Es el que he oìdo?
Fer. David, señor,
Zar. Tu padre, que animoso.
Fer. A Rachel busca.
Zar. A ti te busca ansioso:
Rey. Pues de donde ha podido
saber que estaba aqui?
Rac. De què ha sabido
tan presto que aqui estoy?
Fer. Esso no entiendo.
Zar. Yo no sè mas de que vengo huyendo,
que como està cõtigo apassionado,
en sayon le he temido transformado.
Fer. Y como encargaste,
que nadie entrasse quando te apartaste,
afuera se hà quedado,
aunque mas por entrar ha porfiado.
Rac. Has, señor, entendido
ni nueva pena? *Rey.* Yà tu pena he oìdo.
Rac. Pues no vamos iguales
los unos males, con los otros males?
Permite que me vea
mi padre, á quien estimo; y si desea
tu amor algun alivio al alma mia,
no perdamos à todos en un dia.
Rey. Recelo algun agravio.
Rac. No hay que temer, que al fin es padre, y sabio.
Rey. Yo me aparto, porque no embarace
el bien, ó el mal que de su vista nace;
mas por si desatento
al mal inclina su infeliz tormento,
aqui me encubro, que si amante puedo
para el bien apartarme, al mal me quedo.
Rac. Dexadle entrar.
Zara. El alma se me apoca;
que es que le dexe entrar; ella està loca.
Escondese el Rey, vase Zara, y sale David.
Rac. Padre, y señor? *Dav.* Ha enemiga,
no pronuncie la voz nombre que diga
tan del todo mi mengua,
pues lo niega la accion, calle la lengua,
y no pronuncie el labio
con nombre de piedad, nombre de agravio;
espia has parecido,
que con el nombre hurtado te has venido
burlando tu piedad fiel centinela,
que de tu honor estaba siempre en vela:
mas no te ha de valer, porque yo atento,
conociendo el intento,

y armado el pecho de rigor que assombre,
no hè de moverme, aunque mè dès el nombre.
Rac. Primero que me culpes.
Dav. Tu liviandad ingrata no disculpes,
quando torpe has dexado
tu ley, tu padre, tu quietud, y estado,
y en miserable ruìna,
que à perdicion tan barbara te inclina,
mofa siendo del Pueblo desbocado,
por darnos libertad te has cautivado:
Bien sè que me dirás que yo he tenido
la culpa, y que yo he sido
quien por dexar à mi Nacion segura,
à tanto riesgo expuse tu hermosura;
mas animóme al infeliz intento,
tu desvanecimiento,
tu vana presumpcion, que pretendia
correr parejas con la luz del dia;
y aun mas quando del Sol los rayos bellos
blasonaste vencellos,
pareciendote todo el mundo poco
para rendir tu pensamiento loco.
Es Alfonso el Octavo en su porfia,
mejor que el Sol? Y que la luz del dia?
Eran estas las quexas,
con que se querellaron tus orejas
de mi desconfianza?
De esta suerte alentaste mi vengãza?
Què confianza necia
assi tu honor desprecia?
Señor de tu cuydado
de ti se burla el hado?
Mira con quanta pena
Thamar se quexa de su honor age-
de un vano amor burlada, (na,
aborrecida aun antes que gozada:
es la hermosura breve
efimera de nieve,
que apenas toca su belleza el tacto,
quando yela la sangre su contacto.
ElGrãDios de Israel està ofendido,
elPueblo clama cõtra mi atrevido;
ni Christiano, ni Hebreo favorece
tu engaño, el odio crece,
y vengo yo à pagar de sus enojos
la pena, tributandola mis ojos;
yà de Gepte contemplo (plo,
en mi crueldad mas barbaro el exẽ-
pues èl à Dios sacrificò la vida
de su hija querida,
y yo el honor le he dado,
no à Dios, sino al pecado,
cruel, ciego, homicida,
q̃ quita el alma, sin quitar la vida;
llorarè por los montes desiguales
los tuyos, y mis males;
llorarè noche, y dia
tu desdicha, y la mia:
con las Virgenes todas (das,
saldrè à llorar tus malogradas bo-

esteril à la planta,
q̃ en nuestra ley espera Jesè santa;
las Coronas perdidas,
que à tu virginidad fueron texidas:
el azeyte vertido, que ha juzgado
virgen ungirte al tàlamo esperado,
el Alva que vestilla
pensaste, comerà blanca polilla;
tu juventud lozana
de sombras cubrirà noche tempra- (na,
y gozará el infierno,
por un breve placer un logro eterno:
Lloras? Enternecido
me has con tu llanto, porque al
fin ha sido
testigo, que me dize en tu decoro,
que tu lloras lo mismo que yo llo-
Estàs arrepentida? (ro:
Rac. Ay padre de de mi vida!
Dav. Con suspiros me dizes lo que
ignoro.
Rac. Llora cõmigo, pues cõtigo lloro.
Dav. Bien conozco mi mal que es in-
puedes dexar à Alfonso? (falible.
Rac. No es posible.
Dav. Què ceguedad fiera,
asi tu juicio con amor altera?
No es tu padre primero?
Rac. No lo ignoro,
mas por aquesso lloro lo que lloro.
Dav. Mira estas canas tristes,
q̃ por espejo un tiempo las tuvistes,
humedecidas con el llanto amargo,
que las injuria el alma por tu cargo;
mira como corrido
huygo de ser de nadie conocido,
temiendo que me afrente,
si siẽte de mi mal lo que no siente;
y pues nada merezco,
mira tu ley, y no lo que padezco,
dexa tan vil estado.
Rac. Imposible ha de ser.
Dav. Ay desdichado!
pues yo me buelvo, hija inobediẽte,
y plega al Cielo, pues que tal con-
que tu obstinada vida, (siente,
de sus yerros asida,
pierda de aquesta suerte
el fruto q̃ te ha dado con la muerte;
rebolcada en tu sangre vil te vea
quien mas bien te desea,
y sus mismos vassallos por trofeo
sean Ministros crueles. *Sale el Rey.*
Rey. Calla, no pronuncie tu labio
tan infame crueldad, tan vil agra-
que aunque oìdo, parece (vio,
que el eco todo el alma me estre-
Dav. Si tu Deydad venero, (mece.
Rey Alfonso el cruel, no el justiciero,
callarè, mas callando, (vas.
mi maldicion al Cielo irà clamando.
Rac. Padre, señor. *Rey.* Espera:
donde yo estoy, qualquiera es menos.
Rac. Ay dolor! *Rey.* De què te afliges?
mi Reyno tienes, y mi Imperio riges,
en èl assegurada puedes estàr, Rachel,
no temas nada, que la colera ha sido
la que à tu padre aquesto le ha movi-
y despues olvidado, (do,
de tu gusto harà logros el cuydado;
pues porque no lo ignoren,
harè q̃ todos tu hermosura adoren,
rindiẽdo à tu beldad ritos profanos,
en templos nuevos, cultos sobera-
Rac. Yà una vez me he rendido, (nos.
tuya he de ser, pues para ti he na-
cido.
Rey. Y mientras testimonios agoreros
encantos tristes, y rigores fieros,
publicando la fama siempre tuya,
que Alfonso es de Rachel.
Rac. Y Rachel suya.

* * * * * *
* * *

JORNADA TERCERA.

Sale Rachel con acompañamiento de mugeres en trage de Judias, el Rey, y Calvo.

Cant. music. La hermosura de Rachel
eterna à los siglos viva,
para ser feliz amante
de Alfonso, Rey en Castilla.
Rac. Què bien suenan estas vozes
à mi ambicion!
Rey. Què bien pintan
estos ecos mi fortuna!
Rach. Repita la voz. *Rey.* Repita.
El Rey con la musica.
Rach. Para ser feliz amante,
de Alfonso, Rey en Castilla.
Rey. Dias ha, Rachel hermosa,
que en tus brazos divertida,
toda mi grandeza, enciende
con la possession la embidia.
Rach. Poco mi amor te ha debido,
que quien repara en los dias,
ù lo que passa no goza,
ù lo que goza no estima.
Rey. El contarlos es dudar,
que dure tanto una dicha.
Rach. Y el olvidarlos, hazer
dichoso lo que se olvida.
Cal. Tu no lo entiendes, señor,
perdona, que te lo diga:
que no ay muger que no sienta
que se le cuente la vida.
Rey. Mientras mas vive Rachel,
en su hermosura mas viva.
Cal. Dias tienen las hermosas,
con que enamoran, y hechizan,
mas no ay quien pueda mirarlas
en llegando à tener dias.
Rey. No es hermosa. *Cal.* Esso parece
que adrede la hizieron lindas
no la falta sino es ser
una Santa Catalina.
Zar. En efecto, el hablador
por bufon con el Rey priva?
Cal. Y tu, con tu ama, por què?
Zar. Por criada, mas que amiga.
Rey. Parece que triste estàs.
Rach. Yo te confiesso, que lidian
conmigo imaginaciones
de un sueño, que me fatiga.
Calbo. Yo apostarè que no es,
soñaba el ciego que via.
Rey. Pues què soñaste? *Rac.* Soñaba,
que entre mis brazos nacia
un roxo clavel, que hermoso
corona de carmin fina,
aromatizando el ayre
todo el pecho enriquecia,
y que por gozarle, yo
le ajaba, aunque le pulia;
y apenas corte sus hojas
las potencias, divertia,
quando de violenta mano,
golpe fatal me le quita.
Desanimado el aliento,
con sus hojas me salpica,
faltame el logro que busco,
y en vez de el adorno pinta,
en lo que fuè roxa sangre,
en lo que fuè tronco herida.
El corazon en el pecho,
con estè susto me avisa,
de algun peligro despierto,
y mirandote, dezia:
Este es el clavel sin duda,
flor, que en mis brazos, rendida
està cobrando en desdoros,
quanto me paga en caricias.
Este es el Rey de las flores,
quien me le arranca, es la altiva
fuerça de su ingrato Reyno,
que no es possible resista.
Ay Alfonso, quanto siento
estas verdades fingidas,

en las sombras de la noche!
Ay quanto temo que embia
el alma aquestos avisos,
anuncios de mi desdicha!
Yo te adoro, y yo merezco
de tus ojos ser querida,
yo mando todo tu Reyno,
y anda muy prompta la embidia:
no temo ser despreciada,
pero temo ser temida:
estos son los sentimientos
que dissimulado avia,
por no disgustarte; pero
digolos porque me obligas,
y porque de tus consuelos
nuevos alhagos consiga.

Rey. Fantasticas ilusiones
del sueño, en vano podian
vencer verdades del alma,
que aparentes se eternizan.

Cal. Ella con aquestas flores
passa por Dios brava vida,
soñadas, ò no soñadas,
siempre se las vende finas.

Rey. Què temes viviendo yo?

Cal. Puede temer que no vivas.

Rey. Tu amor es mi vida, no
morirè si no me olvidas.

Rach. La fineza te agradezco.

Zar. Mucho vale una mentira.

Rey. No eres dueño del govierno?

Rac. Si. *Rey.* Pues què te atemoriza?

Zar. Esperando està la Audiencia.

Rey. Pues de mi no necessita
adonde queda Rachel,
demàs, de que yo querria
salir à caza; y assi
mientras voy à prevenirla,
pues que la has de despachar,
quedate tu à recibirla.

Rac. Tu grandeza el Cielo aumente.

Rey. Porque toda à ti la rinda,

Cal. De la plaza de Portero
te doy, Zara, las albricias.

Zar. Mas vale ser mete Audiencias,
que mete muertos, gallina.

Rey. Calvo, vèn.

Cal. Yá voy tràs ti.

Rey. Y mientras me aparto, sigan
alabanças de Rachel,
los ecos de mis caricias.

Cant. La hermosura de Rachel
eterna, &c.

Vàn cantando mientras el Rey, y Calvo se entran, y entre tanto, ponganle à Rachel una silla en medio.

Rach. Amor, si eternizar puedes,
los que tu vandera alista,
en mi tendràs un valiente
Soldado contra la embidia,
abogada de tus leyes,
defiendo dogmas prolixas,
y de errados argumentos
formo materias distintas:
Rey eres, y de tu Imperio
el mejor blason peligra,
yo establecerè tu trono,
si me fixas esta silla. *Sientase.*
Aqui donde la ambicion
reparte mal entendida
premios al gusto, es forzoso,
que ensanche la tyrania.
No aya insulto que no apoye,
quien las virtudes castiga,
quien contra la razon obra,
la sinrazon acredita.
Muera el bien obrar, no quede
embarazo à la malicia,
y del vicio, y liviandad,
se ensanche la tyrania.

Zar. Si ella à governar el mundo
se sienta (què mas desdicha!)
muy presto le veràn todos
buelto lo de abaxo arriba.

Salen Albar Nuñez, y Garci Lopez.

Alb. Què assi infamemente venda

Alfonso la libertad?
Garc. Què afsi de nueftra lealtad
el piadofo zelo ofenda?
Alb. Guardete el Cielo, Rachel.
Rach. El mifmo tu vida aumente.
Alb. Quien tal viò?
Garc. Quien tal confiente?
Alb. Donde el Rey efta? *Rac.* Sin èl
podeys confultarme aqui
los negocios que traeis;
pues que no vota, fabreys
el Rey ninguno fin mi.
A caza falir defea
oy; y porque embarazado
no le tengays, me ha dexado
que fu fuftituta fea.
Sin él la audiencia no ceffe,
pues conmigo eftays, hablad,
que effa es fu voluntad.
Alb. Y mi fentimiento effe. *ap.*

Sale una Muger.

Mug. Una Muger afligida
de ti fe viene à valer,
amparala, afsi el poder
eternizes con la vida.
Rach. Què pides? *Mug.* La libertad
de un hijo, que por traviesso
tiene la juftícia prefo;
muevate mi foledad.
Rach. Què delito ha cometido
mas notable?
Mug. Enamorado
de una muger, ha turbado
el fofsiego à fu marido.
Zar. Aqueffe delito ha fido
mañofo, pues ha alcançado
de un marido foffegado,
hazer un bravo marido.
Garc. A mi me toca, y en effo
informarte lo que fè,
pues de la juftícia fuè
tambien el marido prefo.
Zar. Con effo fe ha autorizado
la afrenta, no ay que temer,
aunque tambien vino à fer
tras aquello apaleado.
Gar. Que por averle eftorvado
afsi el honor fe atropella,
una noche hablar con ella,
contra fu vida arrojado;
le acuchillò, y mal herido,
fe teme que morirà,
en aquefte eftado eftá,
mira fi es bien parecido,
fuera de fer hombre inquieto,
que fe perdone efta culpa.
Rach. Su voluntad fe difculpa,
que amor no guarda refpeto:
fi la Dama no le diera
entrada, no la tomàra.
Garc. Ella bien fe la eftorvara,
fi por sì mifma pudiera,
de fu arrojo defpechada,
fu marido ocafionò.
Rach. Pues fi ella le provocò,
ella ferà la culpada,
que le libreys determino.
Mug. Afsi tu nombre fe aumenta.
Alb. Miralo primero atenta.
Rach. No ay que mirar, que en camino
afsi la razon, pues hallo,
que entre los dos no fe
culpa, que al caftigo dè
ocafion, y afsi le callo,
que es de enmendarle coftofo,
delito, que ha ocafionado
del hombre lo defgraciado,
y de la muger lo hermofo.
Zar. Y el pariente, que procure,
fi acafo eftima fu vida,
el curarle de la herida,
y de eftotro no fe cure.
Gar. Y injufta razon parece.
Rac. Aunque injufta fe obedezca.
Mug. Ser yo tu efclava merezca.

Rac.

Rac. A mi ambicion lo agradece.
Vase la Muger, y sale un Viejo.
Viej. Justicia pedirte intento,
de un hombre que me ha robado
el honor. *Zar.* Mal alhajado
debe de estár, pues atento
el ladron que fuè à buscarle,
entre cosas de valor,
no le quitara el honor,
si tuviera que quitarle.
Viej. Un traydor, una hija bella
que tenia, me ha llevado.
Zar. Pues el otro es el cargado,
si es que ha cargado con ella.
Viej. De su delito apetece
mi quexa el castigo usado.
Rac. Si lo hizo enamorado,
ningun castigo merece.
Viej. Mal mi honor se satisface.
Rach. Pues he de derogar yo
lo que el Cielo decretó?
Zar. Y lo que ella misma haze?
Viej. Luego dexarme procuras
sin honra? *Rach.* Paciencia tèn.
Viej. El Cielo castigue, amen,
tu sobervia, y tu locura. *Vase.*
Rach. Matadle; què atrevimiento
es aqueste? *Alb.* Justo ha sido.
Rach. Tu tambien le has defendido?
Alb. Era piadoso su intento.
Rachel. Vive el Cielo.
Garc. Què te altera?
Rac. Que ha de probar mi rigor.
Alb. Que te reportes, mejor
serà, si lo consideras.
Gar. Què assi con termino injusto
nos quiera humillar el Rey?
Zar. Ella cumple con la ley,
puesto que sentencia al justo.
Alb. Este memorial acusa
la libertad, à que exorta
tu Pueblo.
Rach. Pues què le importa
al vuestro, que lo rehusa?
Alb. Lleva mal el igualarlos,
siendo de la Iglesia nervios.
Rac. Son los Christianos sobervios,
y es menester sujetallos.
Alb. Mejor espero yo ver
tus brios avassallados. *apar.*
Zar. Son unos dessesperados,
y no tienen que perder.
Alb. Otras mil cosas avia
que tratar, si Alfonso aqui
estuviera; pero à ti,
como se ha de consultar?
Rach. Dezidlas, que puede ser,
que en mi discurso veays,
quan engañados estays,
si os acierto à responder.
Gar. No son negocios, Rachel,
para ti. *Rach.* Què os embaraza?
Alb. Sabràs sitiar una Plaza?
Sabràs plantar un Quartel?
Sabràs dar para un socorro
medios, y trazas poner?
Rac. Pues por què no he de saber?
de que lo digays me corro:
Sabrè en Campaña salir,
sabrè un Muro acometer,
un Exercito vencer,
y una Ciudad combatir.
Zar. Y mas, que con buena estrella,
dize verdad, no ay dudalla,
que ninguna es cierto, armalla
ha sabido mejor que ella.
Alb. Falsas presumpciones ganas.
Rach. No son sino verdaderas;
serè yo de las primeras?
Zar. Ni de las segundas vanas.
Alb. Como tu sobervia entiende
saber regir?
Rac. Sino sè. *Levantase.*
regir, à lo menos sabrè
castigar à quien me ofende.
Entrase con las Damas.

Alb. Esso dudo, porque antes
que tus impulsos sobervios
se atrevan à levantar
torreones en el viento,
con la tempestad que quaxa
el odio comun del Pueblo,
lo que has labrado en oprobrios,
espero en ruynas deshecho.
Garci Lopez, si tus brios
guardan aquel ardimiento.
Gar. Què me dizes?
Alb Mas Fernando
viene, con èl lo tratemos:
Sale Fernando.
Seas, Fernando, bien venido,
y à ocasion.
Fern. Guardeos el Cielo.
Alb. Què podràs entre los dos,
como noble, y como atento,
hacer caudal de una quexa,
y dar à un daño remedio.
Fern. Dezidlo, que yà os escucho.
Alb. Pues has de advertir primero,
que en ti la nobleza atiende,
y en mi propone el buen zelo.
Nobles Castellanos, cuyas
cuchillas vieron sangriento,
todo el poder de los Moros,
esmaltando el noble pecho
el roxo matiz que os cubre,
de victoriosos trofeos.
Yà el Hercules, que os regia
à nueva Ayo de sujeto;
trueca el uso de la clava,
por el uso, en que torciendo
và à sus victorias el hilo,
que hizo su renombre eterno.
Esse sacrilego engaño,
esse engañoso trofeo
de la fortuna, esse hechizo
del alma, esse devaneo
del discurso, esse milagro
de la idea, esse portento
del siglo, essa magestad
de la hermosura, esse bello
simulacro, esse pasmoso
escandalo de los tiempos,
à quien altares levanta
el culto de sus deseos,
le ha rendido, y en sus ojos
los de ella solo son dueños,
pues mira lo que ellos miran,
y no vè lo que no vieron;
con llanto notan los mios
el penoso cautiverio,
y quan licencioso el vicio
se aumenta con el exemplo:
Porque los Principes mandan,
quando pecan, advirtiendo,
que la adulacion permite
por hazer al Rey obsequio,
que se bautizen las culpas
por leyes, que en el excesso
de sus vicios, no son vicios
los vicios, sino preceptos.
Què es aquesto, Nobles Godos?
Quien avassalla el esfuerço,
que en vuestros pechos guardaba
la lealtad de vuestros pechos?
Como consentìs que Alfonso,
por un vano, por un ciego
gusto, la justicia tuerça,
manchando el decoro regio?
Mirad, que en los corazones
que anima heroyco ardimiento,
parece mal tanto olvido,
y que al varonil esfuerço,
el dissimulo le haze
cobarde, mas que no atento.
Es bien que de una muger
se dexe regir un Reyno,
que en pechos ilustres grava
padrones de jaspe eterno?
No permitays que el laurel,
que corona sacro Imperio,
planta lasciva le cerque,

con mentido culto haziendo,
lo que es traicion, agassajo,
favor, lo que es cautiverio.
Que hasta su virtud nos niega,
quando por nudos estrechos
passa mentida lisonja
en el verdor de su asseo.
Respete el laurel el brazo,
y abrasse la yedra el fuego,
muera este encanto, este assombro,
que asi nos tiene suspensos;
y sacrifiquemos esta
ofrenda impia al eterno
simulacro de los Reyes,
que en el siglo venidero,
con violenta tyrania,
fueren en sus lazos presos,
dexando nuestra lealtad
à su vicio por trofeo,
con la ruyna del cuchillo,
esmaltado el escarmiento.
Fer. Hablarte he dexado solo,
cansado, y caduco viejo,
por ver, que de la lealtad
haziendo escudo tus ecos,
el nombre de la traicion
cubristes con el de zelo.
Tu, que entre muertas cenizas
de la juventud ay yelo,
en la nieve de tus canas
enfrias tus ardimientos,
quieres juzgar incapaz
la fuerça de los afectos.
En el mas comun contagio,
del impulso mas perfecto,
accidente, que à la fuerça
de la vida, y de los tiempos,
mayores disculpas tiene,
y consigue mas exemplos?
Es deydad tan mysteriosa,
el amor, que no podemos
negarle en los corazones
la fuerça de su veneno,
porque quanto siente, y vive,
tributa à su influxo feudo.
Aman en igual balança
conformes los elementos;
aman los Astros, iguales
corresponden los efectos
à las causas, ama el Mundo
la forma del Universo.
Ama el bruto, ama la fiera,
ama la planta, el ligero
paxaro, que surca el ayre,
ama tributando atento,
à su semejante hermoso,
afectuosos anhelos.
Ama tambien lo insensible
la proporcion de sugetos;
y en fin, el Autor de todo,
ama lo que juzga bueno.
Pues por què quieres culpar
en el hombre mas atento
el amor, quando en lo hermoso
haze diferente aprecio,
lo racional del discurso,
que lo incapaz del afecto?
Quando ajustada medida
de ciencia infusa, no ha hecho
en Alfonso, que señale
celestial llama su pecho?
Què culpas son las que impones
à su passion? Hallas ciego,
que homicida, que ambicioso,
haziendose à un tiempo dueño
de la hazienda, de las vidas,
oprima al vassallo el cuello?
Si Religioso pretendes
culpar sus atrevimientos,
hallas que en su Religion
intentaron Ritos nuevos?
Culpaba Jerusalèn
de Salomon el Imperio,
porque erradas concubinas
le hizieron levantar Templos,
donde en ciegos simulacros

adorasse Dioses nuevos?
Què estatuas vès colocadas,
donde à Jupiter, ò Venus,
se le tributen aromas,
ò se le quemen inciensos?
Pues què pretendes? què intentas?
Amar del Autor Supremo
la imagen, es el delito
que reprehendes severo?
Parecete que no assiste
de las leyes al extremo?
Tu codicia solo culpa,
por ser timon del govierno.
No vès que la mocedad
no ciñe, el limite estrecho,
bastantemente la fuerza
de su altivo pensamiento?
No es letargo, es vanidad,
hija de espiritu inmenso,
cuya heroyca pesadumbre
engaña encanto alhagueño:
Demàs, de que quando fuera
culpa su divertimiento,
es menester que conozcas,
que los Reyes los dà el Cielo,
y se han de llevar humildes
à fuer de varios sucessos.
Sin registrar la intencion
de sus arcanos mysterios,
es hombre el Rey como todos,
aunque en fortuna diverso;
y es menester que conozca
el leal, què à sus preceptos
assiste, què pues su estado
le diò excepciones al puesto,
tambien en el dissimulo
debe quedar mas exempto:
que tener acierto en todo,
aun no se dà al que perfecto
merece del sacro Olympo
infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
solo toca, sin que atento
profane el limite noble
de la autoridad del puesto,
y sin que la persuasion
irrite con el esfuerzo.
Y assi, tu barbaridad
temple el arrojo indiscreto,
que imitando del Caribe
el boraz impulso hambriento,
intentas bañar con Sangre,
la inquieta turba del Pueblo.
Trueca el barbaro dictamen,
y mira, quandó sangriento
la muerte de Rachel trazas,
que à la de tu Rey has puesto
de traydoras acechanzas,
fantasticos instrumentos.
Buelve atràs, y no prosigas,
sino intentas que severo,
contra tu escandalo, escupa
el ayre rayos inmensos.

Garc. Basta, Fernando, no assi
injuries el fiel afecto,
con que Albar Nuñez intenta
rescatar de Alfonso, à un tiempo
la vida, el alma, el discurso,
que mira en cadenas puesto:
no tu juventud ardiente
culpe su prudente zelo,
bien es que muera Rachel.

Alb. Menos que con tal excesso,
no puede vivir seguro,
ni su fee, ni su govierno.

Fer. No vengo en tal tyrania.

Garc. Yo si, Fernando, pues veo,
que es menos mal que ella muera,
que no que muera su Reyno.

Fer. Por ser hermosa es culpada?

Alb. No, mas es culpada, siendo
instrumento de la culpa,
y assi juzgo por bien hecho,
que con su muerte se quite
la causa por el efecto,
que no es la primera flor

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

que se arranca, conociendo,
que de mayor planta, arrimo,
quita la virtud al riesgo.

Garc. Muera aquesta encantadora.

Fern. Avisar al Rey pretendo,
que yo no podrè impedirlos,
si una vez estàn resueltos,
aunque aventure la vida,
y importa no perder tiempo. *Vase.*

Alb Fernando por la privança
del Rey la apoya indiscreto;
mas pues resueltos estamos
Garci Lopez, empezèmos
à libertar nuestra Patria,
guardando el justo respeto,
que à Alfonso se debe.

Garc. Assi me parece.

Alb. Yà tenemos
el apoyo de la Reyna,
que en olvidos, y desprecios,
libertades paga, con que
compra Rachel lucimientos.

Garc. Y como se dispondrà?

Alb. Yà yo lo tengo dispuesto,
porque en intentos que piden
ayuda, mas que consejo,
es siempre facilitarlos,
primero, que proponerlos.
El Rey ha salido à caza,
y avisados los Monteros
estàn, de que con la maña
mayor que puedan, tan lexos
le lleven, que aunque el aviso
de Fernando (porque es cierto,
que no ha de dexar de darle
aviendonos descubierto)
llegue à tiempo, nunca pueda
bolver à estorvarlo à tiempo.
Y assi entre tanto nosotros,
con los muchos nos juntemos,
que aborrecen este aleve,
ingrato tyrano dueño,
y bolverèmos aqui,
para que en el sitio mesmo,
que nos ultrajò mandando,
nos desagravie muriendo;
y assi ayudarme, y callar.

Gar. Tu lealtad ampare el Cielo.

Vanse, y salen Fernando, y Calb.

Fern. Tan presto saliò? *Calb.* Yà à mi
me dexó, à que te dixesse,
que hasta que èl aqui bolviesse,
no te apartasses de aqui;
y que à Rachel solicites
entretener, te ha pedido,
para que de entretenido
la plaza tambien me quites.

Fer. Dudoso estoy, si me voy,
Rachel puede peligrar,
y èl no la podrà librar
tampoco; si aqui me estoy,
sino le aviso, le enojo,
y si le aviso, no hago
lo que manda, y satisfago
mal al consejo que escojo:
no sè que hazer?

Cal. Què te ha dado?
Quien te ha sacado de quicio?
No corre bien el oficio?
mas si harà, porque es hurtado.

Salen Rachel, y Zara.

Rach. Fernando està aqui; con èl
mi soledad divertir
quiero. *Fer.* Yo me tengo de ir.

Rachel. Fernando?

Fern. Hermosa Rachel?

Rac. En fin, Alfonso se fuè
à caza? *Fer.* Presto vendrà.

Rac. Aguardandole estarà
mi amor, mi lealtad, mi fee
hablèmos de èl entre tanto,
que quizà con su memoria,
harè de la pena gloria,
y libertad del encanto.

Fer. Mejor serà que le vaya
à buscar yo, porque venga

mas aprisa, y porque tenga.
Cal. Muy mal su papel ensaya.
Fer. Consuelo tu soledad.
Zar. Y nosotros, dì, què haremos
entre tanto? *Cal.* Aì le darèmos
un filo à la voluntad.
Rac. Bien dizes, mas no quisiera
quitarle el gusto que tiene.
Fer. Dissimular me conviene
con Rachel mi duda fiera: *ap.*
no ay gusto como tu amor,
darla pesar no pretendo,
y à tiempo llegar entiendo, *ap.*
que èl lo remedie mejor: *Vas.*
à Dios. *Rac.* Mi afecto te rige.
Cal. Se fuè? *Zar.* Còmo te dexó?
Cal. Sin duda que se corrió
de aquello que yo le dixe.
Rac. A buscar mi bien se ha ido,
y tu Calbo, puede ser
que al Rey dexaste?
Calb. A correr
inclinado nunca he sido,
y assi de la caza dexo
el afan que me embaraza.
Zar. Serà porque èl mejor caza
un Lobo, que no un Conejo;
no es verdad? *Cal.* Aquesse es robo,
con que tu mentira entablas,
porque en todo lo que hablas,
hablas por boca de Lobo.
Zar. El es cobarde, y la fiebre
del miedo le desmentia.
Cal. Pues acaso es valentia,
el correr como una Liebre?
Zar. Y un Jabalì acometer,
no es valor de animos tercos?
Cal. Yo no me meto con Puercos.
Zar. Bien haze en no se ofender.
Rac. Valentia, y gusto encierra
la caza en quanto se vè.
Zar. Y no ha oìdo aquello de
viva imagen de la guerra?
Pero quien se ha entrado aqui?
Cal. Otro perro que te ladre.
Zar. Ay, señora, que es tu Padre!
yo me voy; triste de mi!
Sale David.
Cal. Aqui sin duda os azota,
y serà passo notable.
Zar. Yo me escurro. *Vase.*
Cal. Y yo me voy,
si te escurres, à sacarte. *Vase.*
Dav. Hija Rachel?
Rach. Què es aquesto?
vos conmigo tan afable?
vos me llamays hija, quando
no consentis que yo os llame
Padre? pues què novedad
trocó assi vuestro dictamen?
Dav. Yà no es tiempo de reñirte,
que si entonces, por sacarte
de este engaño, mi razon
pudo ayrada amenazarte;
oy, que tu peligro mira,
mi amor, mi piedad no sabe,
para poder convencerte,
otro estilo mas amante.
Rach. Pues à què venis?
David. Ay Cielos!
No sè como declararse
pueda mi pena, à estorvar
tu muerte; dime si sabes,
donde està el Rey?
Rachel. No està aqui.
Dav. No me lo niegues, cobarde,
mira que importa tu vida.
Rach. A caza salió esta tarde.
Dav. Pues mira, que todo el Reyno,
contra ti inquieto, se esparce,
contra tu vida amenaza
su colera, y desiguales,
no respetan de su Rey
las sacras inmunidades.
Muera Rachel, dizen todos,
y de la Reyna, mortales

ansias avivan sus zelos,
que ausente, mas ciegos arden.
Rachel, huye este peligro,
nadie mejor que tu Padre
sabrà sacarte del riesgo,
que si primero ignorante
con su quexa te maldixo,
yà con su amor te persuade.
Oy no puede ser mayor
la culpa, pero mas grande
puede ser el escarmiento,
si aguardas à que se alcance:
què respondes? *Rac.* No me atrevo
à resolverme. *Dav.* Arriesgarte
quieres à tanto peligro?
Rac. No juzgo que quiera nadie
assi ofender tu lealtad.
Dav. Antes juzgan, que leales
deben rescatar su Rey,
que tu en tu amor cautivaste,
y dandote à ti la muerte,
la vida pretenden darle.
Rac. Yo no les quito su Rey,
su Rey que quiso quitarme,
es el culpado. *Dav.* Què importa,
si en la eleccion de los males,
siempre à menor pez sujeta
la ciega ambicion del grande?
no dudes, vente conmigo.
Rac. Què es ir? aunque me mostrasses
mas muertes que vidas tengo,
pues si vivo de adorarle,
què mas muerte que no verle?
què mas pena que dexarle?
Alfonso es mi bien, no puedo
creer que mi mal se llame,
si por quererle me culpan,
dichoso delito saben,
merezca que lo conozcan,
y mas que luego me maten.
Dentro. Cercad la casa, no quede
resquicio, puerta, ni llave,
que no guarde cuydadosa
la solicitud mas grande.
Rac. Valgame el Cielo! què escuche?
por mis venas se reparte
un sudor frio: ay de mi!
Dav. Yà llega mi aviso tarde,
yà llegó, Rachel, tu muerte,
para que mi vida acabe. *Llora.*
Rac. Padre, y señor, què es aquesto?
Dav. Que ha de ser, que tus umbrales
pisa yà tu desventura
en manos de desleales.
Dentro. Muera aquesta encantadora.
Dav. Toda el alma se me parte.
Rac. Què ruido es este, traydores?
Assi se profana facil,
el templo de vuestro Rey?
Assi rinde el vassallage
feudo, que à la reverencia
de su adoracion profane?
que es esto? Alfonso el Octavo
es vivo, ò muerto, cobardes?

Salen Albar Nuñez, Garci Lopez, y Soldados.

Alb. Vivo es Alfonso, y Alfonso
tambien es muerto, que iguales
efectos de tu malicia,
fiera encantadora, nacen.
Tu nos le robas, y en ti
con la vida ha de cobrarse.
Rac. Còmo, cobardes, traydores,
assi os atreveys à hablarme?
Garc. Yà, Rachel, se acabò el tiempo
de temerte, y venerarte,
que teme la suma desorden
govierno, y no siempre estable
la fortuna favorece.
Rac. Dezis bien, porque es mudable
mirad que es el Rey.
Alb. Yà sabemos que no està aqui,
bien distante...
el termino le assegura,

de que no podrà escucharte.
Rac. Què assi Fernando se fuesse!
Què assi todos me dexassen!
Ambicion, tu me vendiste;
voluntad, tu me cargaste;
fortuna, yà tu me olvidas?
valor, yà tu no me vales?
Nadie en mi favor se alienta:
ay de mi! Sacras Deydades,
amparad mi desventura,
no permitays que mi Sangre,
barbaramente ofendida,
mi obscuro sepulcro manche.
què quereys de mi? *Gar.* La vida.
Rac. La vida? Alfonso la guarde;
quitadme à Alfonso, si acaso
la vida quereys quitarme,
en èl la herida executa,
quien contra mi la señale,
no es possible, no es possible,
que vuestra lealtad agravie
la vida del mejor Rey,
en el triunfo mas cobarde:
mas ay de mi! que yà veo,
que aquello que mucho vale,
mucho cuesta: mucho quise,
y assi es bien que mucho pague.
Alb. Tu culpa busca el castigo.
Rac. Mi culpa fuè solo amarle.
Gar. Tu ambicion te precipita.
Rac. No es mucho que me arrastrasse;
què, en fin, no tiene remedio?
Alb. Pides el remedio tarde.
Rac. Sed testigos de mis ansias,
Cielos, hombres, brutos, aves,
pezes, plantas, montes, selvas,
sed testigos de mis males.
Oy muero à manos de amor,
ley del alma inexorable,
por querer mucho padezco,
consuelo me dà el achaque.
Ay Alfonso! ay pena justa!
pues no he de bolver à hablarte
otra vez, porque me atiendas,
prestenme orejas los ayres,
lleven mis quexas los vientos,
digan mis penas las aves,
publiquen mi sentimiento
estos montes, y estos valles;
el eco quando resuene,
adonde triste te halle,
te avise de mi desdicha,
Alfonso el ultimo trance.
Y tu Padre (ó hado injusto!)
yà que del Cielo irritaste
la justa piedad, no irrites
mi amor con tus impiedades:
no llores, porque me acuerdas,
de que otra vez que lloraste,
me pusiste en ocasion
de perderme, por librarte:
à Dios, señor, que yà voy
à morir. *Dav.* Porque se arranque
el alma con que te miro;
ay Rachel! *Rac.* Querido Padre.
Alb. Ea, executad el orden Soldados.
Dav. Fieros, cobardes,
què quereys de una muger?
matadme, ingratos, matadme
à mi, y dexadle la vida.
Uno. Mal por ella satisfaces.
Otro. Aparta, caduco Hebreo.
Rac. No le injuries, no maltrates
de sus inocentes canas
la lastima venerable:
à Dios, señor. *Dav.* Apartad.
Dentro Gar. Què aguardays?
Rach. Alfonso el grande,
vive felizes los siglos
del Fenix, y à las edades
eterna tu fama assombre;
que yo (si puede llamarse
felicidad la desdicha)
ostento felicidades,
acabando por quererte,
muriendo por adorarte.

En-

Entranla, y queda David solo.

David. Esperad, enemigos;
mas en vano mi enojo en ellos
vengo,
si de aquestos castigos,
yo solo soy el que la culpa tengo,
yo la vida la quito;
pues como assi el aliento me per-
mito?

Dentr. Rac. Ay de mi!

David. Yà repite
del ultimo bayben el fin postrero,
y que no permite
mi suerte el golpe de violento aze-
para que defendida, (ros;
Cielos, teneys mi desdichada vida?
Para què quiere el hado,
entre desdichas, y miserias tales,
guardar un desdichado
de la muerte, remedio de sus males?
mas bien haze violento,
q̃ muerto no sintiera, y assi siento.

Salen el Rey, y Fernando.

Rey. Nadie al encuentro nos sale.

Fer. Yà temo alguna desdicha,
alli està David llorando.

Rey. Mal aguero pronostica.

Dav. Adonde, Alfonso el Octavo,
tus torpes passos inclinas,
si vàs à buscar la muerte
en los brazos de la vida?
Què intenta tu ceguedad?
Còmo tu aliento se anima,
sin mirar que tus afectos
son de Rachel homicidas?
Si acaso quieres llorarla,
en su sepulcro la mira,
bañada en la misma Sangre
con que tu pecho encendia. *Vase.*

Descubrese en unas almohadas.

Rey. Ay de mi? Què es lo que veo?
Quien la azerada cuchilla
en sus hermosos cristales
dexó de purpura tinta?

Fern. Tus vassallos.

Rey. Ha traydores!
quien los incitò? *Fer.* Su embidia.

Rey. Bien mi dolor lo esperaba.

Fer. Bien mi lealtad lo temia.

Rey. Dexadme solo, Fernando.

Fer. La compassion me retira. *Vase.*

Rey. Cielos, por què consentis
en tan grave alevosia,
una injusticia tan grande,
y que se llame justicia?
Astros, cuyas luzes bellas,
brillante pompa de dia,
al engaño de la noche
sabeys correr la cortina.
Como consentis que infame,
obscura tiniebla fria,
los rayos que iluminaban
todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño, Rachel,
sirviendote, no respira
mortales ansias el alma,
con que espiritus anima?
Contigo me dexan solo?
bien hazen, pues à la activa
aprehension con que te miro,
es fuerza perder la vida.
No he menester mas cuchillo,
essas ondas cristalinas
de tu cuello, salpicadas
de sangriento humor, me sirvan
de golfos en que me anegue
essas mortales heridas,
que estàn respirando olores,
contra mi incendios respiran.
Y esta mano, que en tu pecho *Tom.*
indicio advierte à mi vista,
la sinrazon del estrago,
señalando la ruina,
sea empeño de mi enojo,
despertador de mis iras.

Corre la Cortina.

Ven-

Vengança, amor, que te ofende
sangrienta mano enemiga,
contra el fuero que adquiriste
en el curso de los dias.
Yo de tu parte he de ser,
para bolver por la mia,
contra la traydora saña
de mis vassallos, anima
nueva vengança el estrago
de mi lealtad ofendida.
Como Rey, no como amante,
no con passion, con justicia,
debo bolver por el fuero
de mi inmunidad rompida.
No quede vivo ninguno,
mueran, que assi se castiga,
quien de mi respeto ultraja
la reverencia precisa.
Y haziendote Juez Supremo,
amor, de tu alevosia,
en coleras, en incendios,
en destrozos, en ruinas,
en castigos, en vengançàs
he de ofrecer à tu pyra,
de sacrificios humanos,
holocaustos, y primicias,
viviendo solo para ser fatiga
de quien desprecia tus sagradas iras. *Vase.*

Sale Calvo. Y aqui, para que no aguarden,
se dà fin à la Judia
de Toledo, que pagò
su desgracia con su vida.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Librerìa de Antonio del Caſtillo junto al Correo.